TEATRO BREVE JUVENIL 11

EL TAMAÑO NO IMPORTA

AAT

AUTORAS Y AUTORES DE TEATRO

Teatro

© Tomás Afán Muñoz, Carolina África, Víctor Barahona, Mariam Budia, Tony Casla, Maxi de Diego, Miriam de los Ríos Anaya, Sara García Pereda, Miguel Ángel Jiménez Aguilar, Miguel Ángel Mañas, Maite Marín, Pedro Martín Cedillo, José Aurelio Martín Rodríguez, Susana Mercado Morales, Miguel Palacios, Carmen Pombero, David Salmerón, Enrique Torres Infantes, Beatriz Velilla, 2021

© AAT para esta edición
Edita: Autoras y Autores de Teatro
Diseño y maquetación: Isaac Juncos Cianca

Primera edición, 2021

ISBN: 978-84-96837-42-3
Depósito legal: M-19028-2021

Impreso en España / Printed in Spain

La AAT realiza sus actividades con la ayuda de:

TEATRO BREVE JUVENIL 11

EL TAMAÑO NO IMPORTA

AAT AUTORAS Y AUTORES DE TEATRO

Índice

Monólogo cómico, Tomás Afán Muñoz 9

Cenicientas, Carolina África 21

El mundo está herido, Martina, Víctor Barahona 31

Sobre pared seca, Mariam Budia 43

Nadar, Tony Casla 51

La lentitud, Maxi de Diego 57

Acción poética, Miriam de los Ríos Anaya 69

Rehabilitados, Sara García Pereda 81

La sombra de Dionisos, Miguel Ángel Jiménez Aguilar .. 101

3'8 Kg, Miguel Ángel Mañas 111

Elige, Maite Marín 125

«Las emociones de Paul Ekman», Pedro Martín Cedillo .. 137

Largas colas del, José Aurelio Martín Rodríguez 143

Etiquetas, Susana Mercado Morales 157

Muro 021, Miguel Palacios 169

¿De dónde dices que eres?, Carmen Pombero 183

Boudoir, David Salmerón 195

Julietas y Romeos, Enrique Torres Infantes 203

Signos vitales, Beatriz Velilla 213

Monólogo cómico

Tomás Afán Muñoz

Personajes: Él, Ella

Él
Mi centro.

Ella
Nuestro centro.

Él
Está en un barrio de mi ciudad.

Ella
De nuestra ciudad.

Él
A mí y a mis amigos, nos gusta divertirnos.

Ella
Como a todo el mundo.

Él
Reírnos de todo.

Ella
Para pasárnoslo bien.

ÉL

A veces nos monta el número, el profesor.

ELLA

Pero nosotros vamos a nuestro rollo.

ÉL

Y nos reímos hasta de nuestra sombra.
Es bueno reír, ¿no?

ELLA

Es sano. ¿Verdad?

ÉL

Y aunque a veces la gente diga «me muero de risa».
Nadie se ha muerto de reír. ¿Verdad?

ELLA

¿Morirse de risa? Que yo sepa, no.

ÉL

Echarse una buenas risas con los colegas no le hace daño a nadie…

ELLA

(Cambiando el tono. Recapacitando.) O tal vez sí…

ÉL

¿Tal vez sí…?

Silencio.

ÉL

Ahmed llegó a mitad de curso.

Ella

A algunos nos cambiaron de sitio, para hacerle un hueco a él.

Él

Eso fastidia.

Ella

Pero en fin.

Él

Ahmed no había nacido en España.

Ella

Era distinto a nosotros.

Él

En la forma de vestir.

Ella

Y en más cosas.

Él

Al principio hablaba mucho.

Ella

Porque había cantidad de cosas que le llamaban la atención.

Él

Y era muy curioso, quería aprender.

Ella

Quería… como absorberlo todo… muy rápidamente.

Él

Estaba, a todas horas, preguntando.

ELLA
Y hablando.

ÉL
Pero al hablar tenía mucho acento.

ELLA
A veces no se le entendía bien.

ÉL
Por eso algunos empezaron a hacerle coña.

ELLA
Él no se enteraba, sonreía casi siempre.

ÉL
Ellos…

ELLA
Bueno…

ÉL
Nosotros…

ELLA
Todos los del grupo…

ÉL
Le hacíamos coña.

ELLA
Por detrás.

ÉL
Sin que él se diera cuenta.

Ella
Nos guiñábamos el ojo.

Él
Y nos partíamos de risa.

Ella
Y él seguía tan feliz.

Él
Hasta que un día, nos pilló.

Ella
Y se coscó de todo.

Él
Desde entonces no volvió a hacernos preguntas.

Ella
Y dejó de querer aprender con nosotros.

Él
De hecho no hablaba, casi.

Ella
Entonces alguien le inventó un mote.

Él
Un apodo.

Ella
Le empezamos a llamar «el Mudito Ahmed».

Ella *lo mira a* Él *de un modo un tanto acusatorio. Por primera vez interactúan entre ellos.*

ÉL

Yo no inventé aquel mote, lo juro.

ELLA

¿Ah, no?

ÉL

No.

ELLA

Creía que te encantaba inventar motes.

ÉL

¿A mí?

ELLA

Sí, a ti, Pablo.

ÉL

¿Por qué lo dices, Ana?

ELLA

No sé.

ÉL

Porque soy el gracioso de la clase.

ELLA

Yo no he dicho eso.

ÉL

Yo lo admito, y no me avergüenzo de ello, al contrario. Soy el gracioso de la clase, me gusta el humor, ¿qué tiene eso de malo?

Ella

Nada.

Él

Algún día, en el futuro, me gustaría dedicarme a contar chistes, o mejor aún, a hacer monólogos cómicos.

Ella

Ya lo sé.

Él

Y en realidad… el caso es… que el tema de los motes… me parece divertido. ¿A ti no?

Ella

Depende.

Él

Pero yo no inventé el mote de Ahmed.

Ella

Puede que ese no, pero inventaste otros.

Él

Sí, lo admito.

El chico adopta pose de monologuista de comedia, y sentado en una banqueta, con un micro clásico de stand up, *comienza a desgranar su monólogo cómico. Suenan de fondo risas enlatadas.*

Él

Los motes. Qué cosa más divertida son los motes, ¿verdad? Yo me parto con ellos. Además, los motes son un método muy práctico, para los que tenemos mala memo-

ria, de identificar a la gente, sobre todo en clase. Por ejemplo, si tu compañero de pupitre se llama Rafael Alejandro Carrascosa Lendínez y resulta que es miope, pues le llamas «El Gafas», que es mucho más corto y más sencillo.

Risas enlatadas.

ÉL

Os ha gustado la idea, ¿no? Pues a continuación os voy a dar una lista de posibles motes muy elaborados y de alto nivel intelectual por si os resultan útiles en clase. Por ejemplo a un alumno muy estudioso le denominaremos, necesariamente, «El Empollón». Todo un clásico. Por el contrario a un alumno poco aplicado lo podemos rebautizar como: «El Melón». Original, ¿verdad?

Y continuando en esta línea de rigor intelectual, desgranando algunos otros casos ejemplares de mi centro educativo diremos que: «El Fideo» es una persona con déficit de peso. Mientras que «El Pechugas» es una persona con algún grado de sobrepeso. Incontestable.

«El Pelón» es un tipo con escaso cabello. Y por su parte «El Melenas» es alguien con abundante cabellera. Hay motes para todos, ya veis.

«El Pinocho» es una persona con un pabellón nasal más grande de lo normal. Y por el contrario «El Chato» es un individuo con apéndice nasal más reducido que la media. Así no se escapa nadie.

Siguiendo esta norma, tenemos a «El Orejotas», a «El Orejillas», a «El Culón» y a «El Culillo», a «El Piezón» y a «El Piececillo», y en fin, a otras muchas variantes físicas que serían prolijas de enumerar.

Y es que el creador de motes, es un intelectual humanista, que persigue el ideal de perfección clásica, y le fastidia que haya gente que no tenga un cuerpo equilibrado y armonioso.

Como podéis apreciar, el mote, es un mundo de elevado ingenio y sutileza.
Y es la mar de chulo.
Hay gente que asume y acepta su mote, pero esos dan poco juego. Lo ideal es que la víctima reniegue de su apodo. Y en ese caso hay que restregárselo a la primera oportunidad, para que aumente el efecto cómico.
Aunque, también hay personas desaprensivas que cuando les pones un mote van y te lo chafan. Con el trabajo que cuesta rebautizar a una persona… que… por ejemplo… tiene las orejas despegadas… y en un alarde creativo tú la denominas «Soplillo», y de pronto va la muy aguafiestas y se hace una operación de cirugía estética para eliminar dicha característica física. Y, de ese modo, te fastidian el mote que tanto trabajo te había costado elaborar. Eso sí, los de «Corporación Dermoestética» tendrían que darme comisión, porque les consigo un montón de trabajo, a lo tonto.

Risas enlatadas.

Él

El caso es que hay gente que se toma muy mal que le pongan un mote. Reaccionan como si les estuvieran ¡insultando!

Él

(Indignado. Como dirigiéndose a un interlocutor invisible.)
Oye, yo y otros creadores desinteresados que son como yo, nos esforzamos por buscar una palabra que te defina mejor que tu nombre y tus apellidos, para hacerte más conocido en el centro. Pero si tú resulta que no tienes sentido del humor, es tu problema. ¿No? Si por ejemplo al hablar te atrancas algunas veces por inseguridad, pues lógicamente te llamaremos «El Tartaja», y si eso te provoca mayor inseguridad y que te atasques aún más al hablar, pues qué le vamos a hacer, habértelo tomado con sentido del humor, que reírse es muy bonito y muy sano.

ÉL
(Dirigiéndose a la chica.) ¿No?

ELLA
¿Qué?

ÉL
¿No me escuchabas?

ELLA
Sí.

ÉL
¿Y qué opinas de los motes?

ELLA
Nada en particular. Por cierto a ti te han puesto uno, ¿lo sabías?

ÉL
¿A mí? Estás de coña.

ELLA
Qué va. No es coña.

ÉL
¿Un mote?

ELLA
Sí, te llaman «El Monólogos».

Suena risa enlatada. ÉL *mira fugazmente como buscando la fuente de las risas.*

ÉL
¿A mí?

ELLA
Sí, a ti.

ÉL
No te creo.

ELLA
Te lo juro.

ÉL
¿Desde cuándo?

ELLA
Desde hace tiempo.

ÉL
Pues yo no he oído a nadie llamarme… semejante tontería.

ELLA
Porque lo hacen a tus espaldas.

ÉL
¿«El Monólogos»? Pero ¿por qué?

Risas enlatadas.

ELLA
¡No jodas! ¿De verdad no lo sabes?

ÉL
Pero es que… es un mote… tan ridículo. No me lo puedo creer.

ELLA
Más ridículo es que te llamen «El Fideo», o «La Soplillo», o «El Mudito Ahmed».

ÉL

«El Monólogos», qué gilipollez.
(Vuelve a la banqueta de monologuista.)
Es difícil de explicar, pero creo que lo que siento es… que los demás no me perciben en tres dimensiones, sino que tan solo ven un cliché, un estereotipo, una foto fija, una especie de imagen de cartón recortada con la silueta de mi cara y encima un gran bocadillo, como los de los cómics, en el que solo hay un texto en grandes letras. *(Pausa.)* En el bocadillo de cómic de aquel cabezón parlante mío pone: «Hola, soy: El Monólogos».
Para mí es como si me hubieran encerrado en una palabra.
Sí… algo parecido a sentirte… prisionero de esas letras… y sin poder encontrar la llave, para salir. *(Pausa. Sombrío.)*
Qué risa, ¿verdad?

Oscuro.

CENICIENTAS*

Carolina África

Personajes: ANA, ALBA, ÁLVARO, LUCAS

A la puerta de un pub/bar, vemos a dos amigas despidiéndose.

ANA
¿Seguro que no te vienes a dormir a mi casa?

ALBA
No, no, que tengo que estudiar. Si me ha dicho Pablo que me fuera a la suya, pero es que si no… ya no hago *ni el huevo* en toda la mañana.

ANA
No sé si pillarme un taxi o algo.

ALBA
¡Pero si vives aquí al lado!

ANA
Ya, pero no me mola ir andando a estas horas.

ALBA
(Riéndose.) ¡Pero si no son ni las doce!… ¿Quieres que te acompañe?

---

* Nota para interpretación: El texto entre corchetes [ ] corresponde al pensamiento interno de los protagonistas, se interpreta como apartes.

ANA
Si te vienes a dormir, vale…

ALBA
No, pero te acompaño y luego me voy a mi casa.

ANA
¡Qué dices! Si tú vives en la otra dirección; luego tienes que andar el doble.

ALBA
Pero me da igual.

ANA
¡No, joder! Me vas a acompañar tú y luego ¿quién te acompaña a ti?

ALBA
Me acompaño yo solita.

ANA
Nada, déjalo, venga, hasta mañana, pero mándame un wasap cuando llegues, yo también te lo mando.

ALBA
A ver si me acuerdo, pero es que igual se me olvida y luego te quedas rallada.

ANA
Pues que no se te olvide. Si lo prefieres me mandas un audio. Yo te mando uno cuando llegue, pero me contestas.

ALBA
¡Que sí…! Ay, Anita, no se puede ir acojonada por la vida.

ANA

¡Estás tonta!, no es vivir acojonada, solo es mandar un mensaje.

ALBA

Venga, que te lo mando. *(Se pone los cascos.)* Hasta mañana.

ANA

¿Vas con cascos?

ALBA

Sí, ¿qué pasa?

ANA

Nada… ten cuidado, anda, hasta mañana. ¡¡Que estudies mucho!!

ALBA

Gracias.

ANA y ALBA se despiden dándose dos besos, caminan en direcciones opuestas.

ALBA

[Me encanta escuchar música por la noche caminando sola. Siento como si fuera la prota de una película o un videoclip y mientras camino suena la banda sonora que yo elijo.
Ana no me lo ha dicho, pero no quiere que me ponga los cascos para estar atenta por si alguien me va a hacer algo. Está obsesionada.
Yo voy tranquila por la calle, no quiero vivir con miedo.
Estoy hasta el coño con eso de ir alerta como si todos los tíos del mundo fueran violadores en potencia.
Algún gilipollas hay, claro… pero yo pienso en Pablo, en mi hermano, en mi padre y sé que hay hombres maravillosos.

La mayoría, quiero pensar.
¿Que queda mucho por hacer? ¡Pues claro!, pero estamos en ello.
Antes era otra cosa: mi madre, mi abuela… ellas sí tuvieron que tragan un montón de mierda por ser mujeres, pero ahora, me siento orgullosa de pertenecer a una generación que tomando su ejemplo está luchando fuerte por cambiar las cosas. Y que estamos muy cerca de conseguirlo.
Venga que estoy «on fire» me voy a poner… *Girl on fire* de Alicia Keys].

Alba empieza a escuchar Girl on fire *y la tararea mientras sigue caminando despreocupada y feliz. La acción se traslada al recorrido de* ANA, *que camina en otra dirección. Empezamos a oír sus pensamientos. Mientras sucede la escena de* ANA, ALBA *continúa su trayecto.*

ANA

[Solo me quedan cinco minutos para llegar a casa, si atravesara el parque me ahorraría tres, pero paso… el parque de noche… paso.
Siempre pienso que esta calle tiene poca luz, pero por suerte no hay nadie.
Aunque si hubiera una pareja de la mano u otra chica caminando me sentiría más segura.
O un camión de la basura.
Me encanta encontrarme con los camiones de la basura cuando vuelvo a casa, son como una especie de policías secretos que custodian las calles, nadie te va hacer nada si hay un camión de la basura cerca].

ANA *continúa caminando en silencio. Oye un ruido detrás de ella y se gira. Establece contacto visual con* ÁLVARO. *Vemos a* ÁLVARO, *que camina detrás de ella.*

ANA

[¡Mierda, un tío! Bueno… da igual… no seas paranoica, joder. Está a su bola.
Y yo con la minifalda, joder.
Llevo los *leggins* en el bolso, pero se me ha olvidado ponérmelos.
Mis *leggins* de «vuelvo sola», a cualquiera que se lo cuente…
Tiene razón Alba, soy una acojonada… y un poquito obsesiva también.
Bueno… voy a acelerar el paso y lo pierdo de vista].

Mira para atrás y cruza su mirada de nuevo con ÁLVARO *que camina solo, tranquilamente por la calle.*

ÁLVARO

[¿Esta tía no es la novia de Arturo?
Joder, me ha parecido que era la novia de Arturo.
Pero no creo, porque no me ha dicho nada y me ha mirado dos veces ya.
No me acuerdo de su nombre, joder. ¿Cómo se llamaba?
Voy a acercarme y miro de refilón a ver si es ella]. *(Acelera un poco el paso.)*

ANA

[Mierda, también ha acelerado el paso. Joder, cabrón, hijo de puta].

ÁLVARO

[Joder, no hay quién la pille, va a toda hostia.
Voy a cambiarme de acera y la miro desde allí disimuladamente].

ANA

[Me voy a cambiar de acera y que pase de largo].

Inicia el movimiento para cambiarse de acera, ÁLVARO *también inicia el movimiento.*

ANA

[Mierda, mierda, que también se cambia, mierda, mierda. Será cabrón.
Me quedo en esta, me quedo en esta acera].

Permanece en la acera que estaba. ÁLVARO *se pone en paralelo a ella.*

ANA

[¿Dónde están mis llaves? Voy a coger las llaves y me las pongo entre los dedos, si se acerca se las clavo…
¡Dónde están mis putas llaves!].

ÁLVARO

(Mirándola de reojo. En paralelo a ella.) [No, no. Creo que no es ella.
Joder, ¿qué le pasa? Está muy nerviosa.

Está asustadísima.
¿Qué busca en el bolso? Igual le han robado.
Joder, no sé si preguntarle que si le pasa algo y necesita ayuda. Voy a acercarme].
(Acercándose le habla en voz alta.) Ey, ey, soy Álvaro.

ANA

[Me cago en la puta, que viene para acá.
¡¡Mierda!!
A correr].

ANA *corre a toda velocidad, pierde un zapato.*

ÁLVARO

[¿Por qué corre? Joder, ¿por qué corre?].

(En voz alta, desconcertado.) Ey, ¿por qué corres? ¿Por qué corres?
[Mierda, ¡tiene miedo!
Tiene miedo… *(Cayendo en la cuenta.)* de mí. *(Con actitud triste, confusa.)*].

ANA desaparece en la carrera, ÁLVARO se queda atrás parado, sorprendido y desalentado.
En el otro extremo vemos a LUCAS acercándose a ALBA que camina escuchando música en silencio. Empieza a acosarla, pero ella no se percata por la música.
Durante esta escena, ANA sigue corriendo a gran velocidad.

LUCAS
(Con tono desagradable, sucio.) ¿Dónde vas, guapa? ¿No quieres que te acompañe, preciosa? Igual quieres un novio feo para que nadie te lo quite. No te enfades, ¿eh?

ALBA no le escucha por el alto volúmen de la música.

LUCAS
(En tono ofensivo.) ¿Eh? ¿Qué pasa? ¿Que te ha comido la lengua el gato?
¡Que estoy hablando contigo! Me pone mucho que las tías no contesten. *(En tono lascivo.)* Mmmm… Tienes un culito… ¿No tiene dueño ese culito? *(Cada vez más desagradable.)*¿Estás sorda, o qué te pasa? *(Con tono amenazante.)* ¿Eh? que estoy hablando contigo.

Le pone la mano en el hombro enfadado y ALBA se gira sobresalatada.

ALBA
¡Ey!… ¡¿Qué haces?!…

LUCAS
(Con voz amenazante.) ¡Que estoy hablando contigo!

ALBA
(Se quita los cascos.) ¿Lucas?

LUCAS *se queda desconcertado, casi petrificado, no sabe dónde meterse.*

ALBA
¡Joder, Lucas, que susto! No te había reconocido, perdona.

LUCAS
(Sin saber qué decir.) ¡Alba!…
(Disimulando.) Ey, tía, que… joder… te iba hablando ahí en broma… *(No sabe cómo disimular su comportamiento.)* y digo… joder esta tía… no… no me contesta… joder…

ALBA
Perdona, iba con la música a toda hostia…

LUCAS
(Dubitativo.) ¿Dónde vas?, ¿te acompaño?

ALBA
No, muchas gracias, eres un amor. Esta es mi casa, vivo aquí.

LUCAS
¡Ah! Bueno, eh, pues… *(Queriendo desaparecer cuanto antes.)* Que vaya bien todo, eh…

ALBA
Igual. Buenas noches, Lucas.

LUCAS

Buenas noches, Alba.

LUCAS se va avergonzado, ALBA le mira irse sonriente, se queda pensativa y deshace su sonrisa. Saca el móvil y manda un audio a ANA.

ALBA

(Grabando un audio.) Buenas noches, Anita, ya estoy en casa a las doce en punto, como Cenicienta. Todo ok, me he encontrado con el hermano de Pablo en la puerta de casa. ¿Has llegado bien? Un beso, bonita. Buenas noches.

ANA

(Grabando un audio.) Entrando en casa también, yo me he encontrado con un gilipollas por el camino y he perdido un zapato, pero bueno… todo ok. Que estudies mucho mañana, buenas noches, Cenicienta.

El mundo está herido, Martina

Víctor Barahona

Personajes: Jorge, Martina

Un escenario vacío. Solo dos luces puntuales iluminan a los personajes, Jorge *(que ronda los setenta años, pero puede ser interpretado por un actor joven) y* Martina *(de cincuenta años aproximadamente). Parecen estar en dos espacios diferentes. Ambos miran todo el rato al frente, como si su interlocutor estuviese realmente en el lugar del público. Suena una canción triste.*

Jorge

Tú estabas ayer en el concierto de Raimon.

Martina

Voy a bajar un poco la música, ¿vale?

Jorge

Sería imposible no recordarlo. Esa mirada despierta y ese pelo danzarín.

Martina

¿Quién canta esta canción?

JORGE
Cómo me gustan las melenas pelirrojas. Pero lo que más me excita son los ojos que piensan.

MARTINA
Es una canción triste. La he escuchado mil veces, pero no acierto a recordar su autor...

JORGE
Solo con tus pupilas adivino un cerebro saltimbanqui. Se mueve de aquí para allá. Como los estudiantes.

MARTINA
Ay... Lo tengo en la punta de la lengua...

JORGE
Tienes un cerebro estudiante. Y lo digo bajito porque parece que eso sigue siendo peligroso.

MARTINA
Raimon, ¿verdad?

JORGE
Ayer estabas en el concierto... No me lo puedes negar.

MARTINA
Lo has dicho antes, Raimon. Aún te acuerdas.

JORGE
¿Quieres una caña?

MARTINA
(Se ríe.) Déjate de cerveza y bébete el zumo.

Por primera vez se miran directamente. Ella le entrega un pequeño brik de zumo, agitado y con la pajita puesta. Parece

que él se desorientase, que no supiese donde está. Sorbe un trago de zumo y mira de nuevo al frente. Sonríe.

Jorge
Bebe tú también, mujer, que la noche es joven.

Martina
Y larga...

Jorge
(Canta.) «La cara al vent, el cor al vent, les mans al vent...». ¡Como me gusta tu boca *al vent*! Algún día...

Martina
(Con insistencia.) El zumo...

Jorge
Algún día este país será... Ni siquiera ahora lo podemos imaginar... Y habrá merecido la pena... ¿Me recuerdas tu nombre?

Martina
Martina. ¿Y tú?

Jorge
Tienes cara de Martina. Sí. Tienes porte de guerrera...

Martina
¡Venga! Dime el tuyo...

Jorge
Marte...

Martina
¡Qué cosas tienes!

JORGE

Martina... Prefiero a las diosas que a los dioses. Es curioso, ¿no? Pacífico por excelencia... Y con el nombre mitológico del dios de la Guerra. No lo digo por ti... Martina, ¿verdad?

MARTINA

Sí.

JORGE

Martin Luther King. Lo digo por Martin Luther King... Ha pasado ya un mes y dos semanas. Lo sabes, ¿no? Sabes que se ha muerto. Bueno lo han matado.

MARTINA

Ya, ya lo sé... Venga, tómate el zumo. Y luego me sigues contando.

JORGE

Han matado al dios de la Guerra. Y si la paz... ¿Y si la paz también requiere guerrear? *(Recordando.)* «No sé qué ocurrirá ahora». ¿Era así? «Tenemos días difíciles frente a nosotros». Eso dijo… Eso dijo en su último discurso... Martin Luther King. Y ya no habló más.

MARTINA

¿Hambre no tienes? *(Le entrega una galleta.)*

JORGE

(Muerde y traga un trozo.) Justo en la garganta. El tiro que acabó con su vida fue directo a su garganta... No podía ser de otra manera...

MARTINA

Ay, ¡qué cosa más triste!

Jorge

Porque hay que hablar, Martina... Y gritar, y cantar... El cambio requiere canciones y chillidos... Porque el mundo que pisamos no es muy justo. Pero es nuestro. Y disfrutarlo es un objeto que yo ansío. Y cambiarlo con disfrute, eso es justicia. Es efectivo. Y la lucha sin abrazos no es mi lucha...

Martina

¿Quitamos la música y ponemos un ratito la tele?

Jorge

¿Cómo era la canción?

Martina

¿La de Raimon?

Jorge

«La cara al vent, el cor al vent, las mans al vent». Cantar y hablar...

Martina

¿Ponemos la televisión?

Jorge

Hablo mucho, ¿verdad?

Martina

No, hombre no...

Jorge

¿Tú qué estudias? Yo me cuelo en los conciertos universitarios a ver si se me pega algo de vuestra inteligencia...

Martina *se ríe.*

JORGE
Solo eso quiero que se me pegue... Que aquí cuando te descuidas, sacan las porras a pasear... Esto también hay que decirlo bajito.

MARTINA
La música... La música está muy alta...

JORGE
¿Tú qué estudias, Martina? Yo trabajo en un taller. ¿Te gustan los coches, Martina?

MARTINA
Antes de cenar, salimos a la calle un rato.

JORGE
Algún día vamos a pasear... ¿Y tú estudias? Porque tienes ojos de estudiar mucho y bien...

MARTINA
Antes. Ya no...

JORGE
También visto de colores para llamar la atención.

MARTINA *vuelve a reír.*

JORGE
No soy alto, ni fuerte, ni guapo.

MARTINA
Guapo sí.

JORGE
Gracias... Pero tengo que llamar la atención. Tú la llamas. La llamas por tu melena ardiente y tus ojos inteligentes.

¿Eso es un pareado? Me habría gustado. Literatura. Estudiarla. Me gustan los poemas... Sobre todo, los prohibidos. ¿Qué clase de mundo puede prohibir los versos?

Martina

Eres un zalamero. Pero venga, que el zumo hay que tomárselo rápido. Ya lo sabes.

Jorge

Shhhh. ¿Te digo un secreto? Aunque parezca colorido, escondo la miseria del mundo. Y la miseria duele en los corazones despistados. Y hace pupa en las almas positivas.

Martina

¿Qué dices?

Jorge

¿Sabes lo que le ha pasado a Martin Luther King?

Martina

Sí.

Jorge

El mundo está herido, Martina. Y *Spain* no es *different*... Medicina. ¡Claro! Haces Medicina...

Martina

Mamá era doctora, pero yo...

Jorge

«Abolición de la sociedad de clases». Esto bajito, Martina. Esto se dice bajito. Aunque lo digas en francés... ¿Tú sabes francés?

Martina

Ya me gustaría...

JORGE
Los estudiantes de allí sí que pueden protestar. Porque a veces se trata de eso...

MARTINA
Querer es poder, dicen...

JORGE
De poder...

MARTINA
Eso.

JORGE
Si sabes francés, cántame una canción de Jacques Dutronc.

MARTINA
¡¿Y ese quién es?!

JORGE
«Seamos realistas, pidamos lo imposible».

MARTINA
No me suena de nada.

JORGE
Eso es lo que gritan los franceses. Y cantan también *La Marsellesa*... ¿Sabes cantar *La Marsellesa*?

MARTINA
¡Que no sé francés!

JORGE
Yo lo único que sé decir en francés es Citroën... Pero soy *hippie*...

Martina

(Se ríe.) Hippísimo eres tú.

Jorge

Soy *hippie* y por eso me visto de colores. Y para llamar la atención... ¿Qué será de nosotros cuando seamos viejos, Martina? Me gustaría tener veinte o treinta hijos contigo.

Martina

Papá...

Jorge

O por lo menos intentarlo muchas veces... Y cuando tú vayas al hospital yo los llevo al cole. Porque España tiene que cambiar. Algún día el mundo será... Y no se puede imaginar. Tú que eres más lista igual sí. Pero yo no... Yo no lo puedo imaginar.

Martina

Yo tampoco...

Jorge

Y viajaremos a París. Y a Praga. ¿En qué idioma cantan en Praga?

Martina

Pues supongo que en checo...

Jorge

Viajaremos con nuestras dos decenas de hijos... A Francia... Y me enseñarás alguna palabra bonita en francés. Pero volveremos... Volveremos a Madrid.

Martina

Claro...

JORGE
Porque si no vuelves... Si no vuelves no es viajar.

MARTINA
Claro que sí, papá.

JORGE
Yo me llamo Jorgito. Bueno, Jorge. Pero desde niño me han llamado Jorgito.

MARTINA
Ya lo sé...

JORGE
¿Tú? ¿Me has dicho Martina? ¿O me has dicho…? *(En la mirada de* JORGE *parece que se atisba la llegada de un recuerdo.)* ¿Carmela?

MARTINA
Sí, Carmela era mamá.

JORGE
Pues nuestra primera hija se llamará Martina. ¿Verdad?

MARTINA
Sí. Así es.

JORGE
¿Martina?

MARTINA
Sí. Me llamo Martina.

Se vuelven a mirar a los ojos.

Jorge

Pues que nunca se te olvide esta historia, Martina. Que nunca se te olvide cantar.

Jorge *bebe el zumo.* Martina *lo mira con cariño. Sube la música y se oye una canción en francés. Oscuro lento. Fin.*

Sobre pared seca

Mariam Budia

Personajes: Eugenio, Leocadia, Francisco,
Las Moiras (Cloto, Láquides y Átropos)

En la oscuridad nocturna de una habitación, cuyas paredes bosquejan incipientes pinturas, vemos a un hombre atendido por un médico, y detrás de ambos, algunas figuras masculinas. La escena recuerda al cuadro Autorretrato con el doctor Arrieta, *de Goya*.

Eugenio

Necesitamos más luz y ventilación. Leocadia, abra las ventanas, traiga agua fresca y encienda más velas si no quiere que la luna sea el único candil que ilumine su rostro... Los demás, salgan de aquí, la estancia debe ventilarse.

Leocadia *abre las ventanas y enciende unas velas*.

Eugenio

No olvide el agua, Leocadia.

Leocadia

Creo que tiene alucinaciones, doctor, pues no deja de pronunciar incongruencias. Está delirando.

EUGENIO

Traiga agua fresca y espere fuera con los demás, se lo ruego.

LEOCADIA *sale*.

EUGENIO

Veamos... *(Seca el sudor de* FRANCISCO *con una pieza de lino que descansa sobre la mesilla.)* La temperatura parece alta, pero no lo suficiente como para delirar…

LEOCADIA

(Regresa con una jofaina que deposita en el suelo, al lado de la cama.) Estaré a su disposición para lo que necesite, doctor.

Sale de la habitación.

FRANCISCO

(Habla jadeante, agitado.) Habéis atado mis brazos y sellado mis oídos, hijas de la noche. ¿Acaso no tenéis ya bastante? No, claro que no, todavía no... *(Gritando.)* Salid de aquí.

EUGENIO

Querido Francisco, soy Arrieta, los demás han salido ya... *(Saca de su cabás un diapasón, un fonendoscopio y un termómetro que deposita sobre la mesilla de noche.)* Tranquilo... Respire profundamente... Está exhausto de tanto trabajar. (*Observa las pinturas sobre las paredes de la habitación, los bocetos de los últimos trabajos de* FRANCISCO.) Le dije que debía descansar, que esperara a sentirse mejor antes de continuar con sus encargos...

FRANCISCO

(*Muy angustiado*.) Flotaban vuestras túnicas sobre los campos de secano cuando llegasteis con vuestras muecas

siniestras, tres días tras mi nacimiento... Regresasteis después a la villa, donde alterasteis mi cabeza enredándola con hebras, y volvéis de nuevo ahora, pertrechadas con vuestras roñosas tijeras, dispuestas a sajar el hilo... Salid de aquí, he dicho, no es mi final el que vosotras hiláis.

EUGENIO

Francisco, soy Arrieta. *(Unge su rostro con un paño humedecido.)* Únicamente estoy yo, no hay nadie más en la habitación, Leocadia espera fuera... Es la fiebre la que le hace percibir extrañas formas y voces.

FRANCISCO

(Hacia el techo.) Me tenéis aquí en mitad de la noche, ¡hijas del demonio!, nublando mi sueño con vuestras locuciones…

EUGENIO

¿Pero qué es lo que ve? *(Coge el fonendoscopio y comienza a auscultarlo.)* La fiebre y la visión de estas pinturas sobre las paredes ofuscan su mente, Francisco...

FRANCISCO

¿Arrieta? ¿Es usted? Mi querido Arrieta, apártelas de mi lado, no deje que se acerquen más a mí, aparte a las Moiras, échelas de mi habitación, no deje que me lleven con ellas, no permita que corten el hilo…

EUGENIO

(Coge el diapasón, lo golpea contra la mesilla y lo acerca a su oído.) Son visiones de su imaginación, y desaparecerán en cuanto le baje la fiebre... No va a morir, tranquilícese.

FRANCISCO

Quevedo ya me avisa: «El son de la tijera que se afila oyen alegres mis desdichas sumas; corta a su vuelo la

ambición las plumas, pues ya la Parca corta lo que hila...». Debo pactar con ellas, Arrieta, pactar antes de que estas tinieblas del olvido me dejen sin alma.

EUGENIO

No va a morir, querido amigo, créame.

En el centro de la habitación, cerca del techo, comienzan a vislumbrarse tres formas femeninas. Una de ellas porta una rueca e huso, otra una vara de roble y la tercera unas tijeras.

CLOTO

(Con su rueca e huso devana lo hilado alrededor de un muñeco que toma entre sus manos.) Queda poco espacio, de vuelta y vuelta entre los brazos... Nudo que encadena y retuerce tu alma, ¡acércate a mí!, déjame respirar tu aliento, vuelta y vuelta a su compás…

LÁQUESIS

(Observando a través de una lupa su larga vara de roble.) Gira y gira un año más alrededor de mi vara, y cuando el ovillo se ennegrezca la muerte verás…

ÁTROPOS

(Con unas tijeras entre las manos.) Vuelta y vuelta, cuchilla mía, una vuelta más y el hilo cortarás...

FRANCISCO

Mírelas, Arrieta, mire a esta tríada funesta, mire cómo siguen las órdenes del siniestro e iracundo Destino, engendro que de nuevo en mí se ceba... ¿No ve, amigo Arrieta, cómo danzan las Moiras sobre la luz de estas velas? ¿No ve cómo el viento ondea sus túnicas?

EUGENIO

(Auscultando a FRANCISCO *con el fonendoscopio.)* No com-

prendo sus palabras, querido amigo. ¿Se refiere a una de sus pinturas? ¿De cuál me habla?

FRANCISCO

Pintura no, Arrieta, pues de sombra y bruma son sus cuerpos... Si no los ve es que son espectros que solo a mí se muestran, y me llevan por el aire junto a ellas, con mis brazos atados a la espalda, sin oponer resistencia... *(Grita hacia las sombras.)* ¿Qué esperáis de mí para dejarme en paz? Marchaos.

CLOTO

El rocadero lleno está... ¿Qué nos das a cambio por poderlo vaciar?

FRANCISCO

Tomad cuanto queráis de mi casa y salid.

LÁQUESIS

La vara en sus extremos cubierta de tu edad... Si de ella te quieres librar, ¿cuál de tus cuadros pretendes trocar?

FRANCISCO

¿Tratáis de engañarme con vuestras huecas palabras?

ÁTROPOS

Mis cuchillas están prestas a cortar. Si de la Estigia pretendes escapar, ¿qué tienes tú, simple mortal, con que nos puedas contentar? Las novias ofrendan sus cabellos al vernos llegar, ¿y tú, anciano, qué posees que queramos tomar?

FRANCISCO

Os daré inmortalidad.

CLOTO

(Riendo.) Olvidas que somos diosas del mito ancestral.

LÁQUESIS
Nada que poseas podemos desear.

ÁTROPOS
Ante mi paciencia se agota la humanidad.

FRANCISCO
Os sacaré del mito y os adentraré en lo terrenal.

ÁTROPOS:
¿Y dejar atrás nuestra significación universal? ¿Qué puede ofrecer tu mundo que de Hades no obtenga?

FRANCISCO
Que los ojos de todos cuantos observan os puedan contemplar, no tan solo imaginar.

ÁTROPOS
¿Vanidosas nos crees como para el inframundo dejar? *(Acerca sus tijeras al hilo que sostiene* CLOTO.*)*

LÁQUESIS
Detente, hermana, se me antoja buen acuerdo. *(Hacia* FRANCISCO.*)* ¿Y cuánto tiempo desearías a cambio?

FRANCISCO
El que me queréis robar.

LÁQUESIS
En mi vara está. Déjame pensar…

EUGENIO
(Llamando.) ¡Leocadia!

LEOCADIA
(Entrando.) Dígame, doctor.

EUGENIO
La fiebre está cediendo... Se recuperará.

FRANCISCO, *más tranquilo, se incorpora*.

EUGENIO
Espere, tiene que descansar. Todavía está muy débil, debe permanecer acostado.

FRANCISCO
(Se levanta.) Mis pinceles, Leocadia, acércame mis pinceles.

LEOCADIA *mira a* EUGENIO *buscando su aprobación. El médico hace un gesto de asentimiento y* LEOCADIA *acerca a* FRANCISCO *un pincelero de madera*.

ÁTROPOS
Hermana, piénsalo bien, yo ansío su hilo cortar.

LÁQUESIS
No te precipites, pues otros podrás sesgar.

ÁTROPOS
¿Y qué acontecimiento buscarás?

LÁQUESIS
(Mirando su vara.) Su nacimiento tal vez... Su casamiento quizá…

CLOTO
Mirad este nudo, hermanas. *(Las tres observan la vara y asienten.)* Su nombramiento será.

LÁQUESIS
A los treinta y cuatro, junto a tu *Cristo crucificado*, la

admisión en la Academia te vimos suplicar... Treinta y cuatro meses serán.

FRANCISCO
Treinta y cuatro meses por cada una de vosotras.

ÁTROPOS
Por cada una de nosotras si en este mismo lugar nos comienzas a pintar.

FRANCISCO
Crearé un revestimiento mural en esta pared. Para asombro de todos, aquí, en la Quinta del Sordo, vuestra imagen plasmaré.

CLOTO
Con ocres y negros bastará…

ÁTROPOS
Para tu tiempo multiplicar.

LÁQUESIS
Treinta y cuatro meses por cada una de nosotras conseguirás.

LEOCADIA *y* EUGENIO *contemplan el inestable caminar del pintor. Lentamente, las sombras femeninas se desvanecen en el pincel con el que* FRANCISCO *empieza a pintar, sobre pared seca, un bosquejo de* Las Parcas.

NADAR

Tony Casla

Personajes: BENITO, AGUSTÍN

Fuente del Hongo, Madrid. 1937.

BENITO
¿Sabes nadar?

AGUSTÍN
Que sí, que sí…

BENITO
¿Sabes nadar?

Silencio.

BENITO
Madre, cada día tardamos menos en venir.
Madre, hoy no quiero ir contigo.
Madre, tápame los oídos, que tengo miedo.
Madre…
Madre…

Silencio.

AGUSTÍN

Padre, me gustaba ir a lavar con madre.
Padre, al vecino lo han matado, dicen.
Padre, me he vuelto a orinar en la cama.
¡Padre!
¡Padre!

Silencio.

BENITO

Mi amigo Agustín venía siempre aquí. Con su madre. Y yo, con la mía. Decían, venga niños, que nos vamos al escondite del hongo. Y nosotros corríamos tan rápido como podíamos por llegar ahí. Si había cohetes ese día, nos metíamos dentro del hongo rápidamente y nuestras madres nos cogían y bailaban con nosotros un pasodoble que ponían en la radio. Eran las fiestas más bonitas y largas de todo Madrid. Dábamos vueltas y vueltas y, si nos caíamos mareados al agua de lavar, nos tocaba nadar. ¿Sabes nadar?

Silencio.

MUJER

¡A callar todo el mundo! ¡Corred, son ellos! Los escarabajos están rondando por aquí.

Silencio.

BENITO

Los que teníamos más de doce años nos teníamos que sumergir en el agua. Con doce años los escarabajos ya nos podían llevar consigo para la mala vida. Nosotros no sabíamos qué era la mala vida, pero nos la imaginábamos como cuando madre te pellizca debajo de la mesa camilla

cuando hay invitados y se te cae una lágrima porque no puedes gritar.
¡Agustín, los escarabajos!

Silencio.

En mi pueblo no hay un pantano. Ni una charca. Solo la fuente del escondite del hongo. En verano nos refrescábamos antes de que las mujeres lavaran la ropa. Los niños que estaban más sucios tenían que lavarse después, con el jabón sobrante.

MUJER
¡Niños, los escarabajos!

BENITO
Pero era una broma, un simulacro, porque nuestro pueblo estaba en la sierra y a salvo de los bichos malos. Nos metíamos todos los mayores de diez años a entrenar. Debíamos estar bajo el agua. Bajo la capa de espuma blanca. Tanto como pudiéramos. Blas salía siempre el primero.

MADRE DE BLAS
Es por el asma. Si se lo llevan me lo matan.

AGUSTÍN
La pobre… tiene miedo. Pero los demás aguantamos como jabatos. ¿Verdad, Benito?

BENITO
Para nosotros era un juego. Para nosotros eso era nadar. Éramos tortugas siguiendo las corrientes marinas.

MUJER
¡Abajo!

Silencio.

BENITO

Ese día, sí. Vinieron. Y allí estábamos contando chistes y riendo. La que estaba de guardia, vigilando, nos avisó de que llegaban dos escarabajos.

MUJER

¡Niños! ¡Al agua!

BENITO

Mi amigo Agustín se quedó paralizado. Era la primera vez que venían. Lo miré, y le pregunté: ¿Mala vida o agua? ¡Agustín! Pero no reaccionaba, así que lo cogí de la mano y nos fuimos al mejor sitio. Al fondo, había una especie de escalera de hierro bajo el agua. Eso me servía para aguantar más tiempo. Agustín, ¿sabes nadar? Asintió con la cabeza y nos metimos dentro de la fuente. Coge mucho aire, Agustín. Las mujeres seguían contando chistes, como si nada. Y lavando la ropa.

SOLDADO

Buenos días.

MUJERES

Buenos días.

BENITO

Yo tenía a Agustín abrazado y notaba cómo temblaba. El tiempo se hizo eterno. No parábamos de escuchar carcajadas y la fuente se llenaba de espuma para que no nos vieran. Miraba a Agustín a los ojos para que no los cerrara. Hasta que una mano nos cogió del pelo y nos sacó del agua.

Silencio.

BENITO
Agustín, ¿sabes nadar?

AGUSTÍN
Que sí, que sí…

BENITO
Agustín, ¿sabes nadar?

Silencio.

BENITO
Agustín estaba abrazado a mí. Pegado a mí.
Agustín…
Agustín…
Agustín, tú no…

La lentitud

Maxi de Diego

Personajes: Claudia, Pedro, Rocío, Daniel, Grupo de chicos que corren, Lluvia, Maia, Directora, Profesor.

Todos los hombres blancos tienen reloj, pero a todos les falta tiempo. (Proverbio africano)
En todas la aulas hay un reloj, pero a todos los maestros les falta tiempo. (Proverbio escolar)
De *Elogio de la educación lenta,* Joan Doménech Francesch

Entran cuatro jóvenes (tal vez dos chicos y dos chicas) desde distintos ángulos del escenario. Se dirigen a un banco que hay en el centro. Están en el patio de un instituto, es el recreo. Lo llamativo de estos jóvenes es su forma de caminar, muy lenta. También hablarán muy despacio. Sus gestos anormalmente pausados.

Claudia

Cualquier día llegamos cuando suene el timbre de vuelta a clase.

Pedro

(Saca un bocadillo.) A ver si me da tiempo a comerme la mitad.

Rocío

(Saca un zumo.) Yo ya no me traigo nada de comer, no me da tiempo y me estreso más.

DANIEL
Yo me he puesto a régimen, como ya no puedo correr, me estaban saliendo unos michelines…

ROCÍO
Y todo por el profe de Lengua. ¡Nos ha contagiado!

PEDRO
No te quejes tanto, tiene su lado bueno.

ROCÍO
Pues yo no se lo veo.

PEDRO
¿No te has dado cuenta de que ahora lo aprendemos todo?

CLAUDIA
Eso es verdad. Ayer se pasó diez minutos con el titular de un periódico.

DANIEL
Lo miraba y lo miraba hasta que nos habló de la objetividad y la subjetividad.

ROCÍO
(Se ríe, con lentitud, claro.) Y tardó casi cinco minutos en pronunciar las palabras.

CLAUDIA
Y venga a decirnos que la educación tiene que ser lenta.

PEDRO
Que las prisas no son buenas para aprender.

DANIEL
Mis padres van a hablar con la directora.

Claudia
¿Sí?

Daniel
Están hartos de que tarde tanto en hacer lo que me piden. Mientras pongo la mesa se enfría la comida.

Rocío
Pues mi madre está muy contenta. Dice que estaba hasta el gorro de que lo hiciera todo mal. Ahora dejo el baño reluciente. Eso sí, tardo una hora.

Cruzan el escenario un grupo de chicos y chicas corriendo.

Claudia
Cómo se nota que no les da clase.

Pedro
¿Puedo haceros una pregunta íntima? Estoy muy preocupado.

Rocío
Claro, Pedro, somos amigos.

Pedro
¿Vosotros hacéis caca y pis muy despacio?

Se ríen.

Claudia
Yo por eso no les pido a los demás profes ir al baño. Me aguanto y me aguanto hasta que llego a casa. Un día me voy a mear encima.

Daniel
Pues ponte un pañal.

Risas. Pasan corriendo dos chicas, una detrás de la otra, parece perseguirla. Los cuatro que están sentados se levantan, con cierta lentitud.

ROCÍO
Esas son de clase.

DANIEL
Y corren.

PEDRO
¿Cómo lo habrán hecho?

CLAUDIA
Mirad, por ahí viene otra vez Lluvia corriendo. Vamos a pararla.

Los cuatro inician un movimiento lento para formar una barrera entre el banco y la trayectoria de su compañera. Al llegar a su altura, LLUVIA *se detiene. Hablará a un ritmo normal.*

LLUVIA
Dejadme pasar, Maia no me deja en paz. No quiero hablar con ella.

CLAUDIA
¿Cómo lo has hecho?

LLUVIA
¿Todavía estás así, con esa lentitud?

DANIEL
Y yo.

Rocío
Y yo.

Pedro
Yo también.

Lluvia
Chicos, tenéis que prestar más atención en clase. Ayer nos dio el antídoto.

Pedro
Yo ayer llegué tarde.

Claudia
Y yo.

Rocío
Yo también.

Daniel
Teníamos clase a primera.

Claudia
Vivimos lejos, aunque venimos en bici, pedaleamos despacio.

Lluvia
Bueno, os lo cuento. Parece ser que algunas madres y algunos padres se han quejado a la directora. El profe ha dicho que se niega a dar la clase de otra manera, que está en su derecho, pero que si queremos que no nos afecte tanto a nuestra vida privada hay un antídoto.

Claudia
Lluvia, por favor, que se va a acabar el recreo. Rápido.

LLUVIA

Bueno, sin prisas, que no son buenas.

ROCÍO

Venga.

LLUVIA

A ver si me acuerdo de todo. *(Pausa.)* Hay que poner una música tranquila, da igual cuál, pero que dure más de tres minutos. Después… memorizar un poema de Antonio Machado y recitarlo sin ningún error. Ese de *Caminante no hay camino*… Luego, inventarse tres versos y añadírselos. Hay que recitarlos también de memoria. Si tienen rima, el efecto se nota antes. Después hay que buscar en un periódico digital una noticia sobre las consecuencias del cambio climático y escribir un texto argumentativo de un mínimo de treinta líneas, y leerlo en voz alta ante tres compañeros. Por último, hay que escribir un monólogo teatral breve, mínimo treinta líneas, en el que aparezca la frase «Cuidar de ti me hizo feliz». Y luego leérselo también a tres compañeros, como mínimo. Si se lo lees a más el efecto es más rápido. Eso es todo. Ah, muy importante, no se puede copiar de Internet. Me voy corriendo que viene Maia.

Sale corriendo. Detrás cruza MAIA *corriendo también.*

ROCÍO

Pues no parece fácil.

CLAUDIA

Con lo despacio que escribimos, nos va a llevar una semana.

DANIEL

Podemos quedar esta tarde.

Pedro
Sí, a Lluvia y a Maia les ha funcionado.

Claudia
¿Y si nos ha tomado el pelo? Ya sabéis cómo es Lluvia.

Rocío
No creo, yo me llevo bien con ella.

Suena el timbre de fin del recreo. Se disponen a salir.

Claudia
Ya llegamos tarde a clase. ¿Qué nos toca?

Daniel
Lengua.

Pedro
Entonces no hay problema.

Rocío
Como nunca tiene prisa… Mirad, ¿esos no son la directora y el profe de Lengua?

En algún lugar fuera de la escena, puede ser entre el patio de butacas, los vemos gesticular, no nos llegan sus voces. La directora, muy enérgica, parece advertirle de algo al Profesor, *incluso un gesto que podemos interpretar como una invitación a marcharse. Él, con gestos muy suaves y lentos, parece oponerse, primero, y luego, resignarse. Cuando la directora, visiblemente enfadada, se va, el* Profesor, *lentamente, se dirige hacia donde están los cuatro alumnos. Si es un* Profesor *tendrá una barba muy larga, si es profesora, el pelo le llegará hasta la cintura.*

CLAUDIA
Hola, profe. Tenemos clase. Vamos contigo.

PROFESOR
(Visiblemente dolido, también hablará de forma calmada.) No. Hoy no. Id a clase, irá el profesor de guardia.

DANIEL
¿Qué te pasa?

PEDRO
¿Estás mal?

ROCÍO
¿Necesitas ayuda?

PROFESOR
Me pasan muchas cosas, estoy mal y sí necesito ayuda, pero creo que no podéis hacer nada.

ROCÍO
Te hemos visto discutir con la directora.

PROFESOR
Sí.

ROCÍO
¿Por eso no vas a clase?

PROFESOR
Sí, por eso.

PEDRO
Tiene que ver con la lentitud, ¿verdad?

Profesor
Verdad.

Claudia
Esta tarde hemos quedado para conseguir el antídoto.

Profesor
Lo siento, parece ser que es la única forma de evitar mi influencia en vuestra vida privada. Bueno, me tengo que ir.

Daniel
Espera. ¿Vendrás mañana?

Profesor
No.

Claudia
¿Y pasado?

Profesor
No.

Pedro
¿Cuándo?

Profesor
No lo sé, tal vez nunca.

Rocío
¿Por qué? Es injusto. A mí me gustan tus clases.

Claudia
Y a mí.

Daniel
Una vez que te acostumbras…

PEDRO
Yo estoy aprendiendo más que nunca.

PROFESOR
Ya, pero… *(Piensa.)* Hay gente que prefiere la cantidad a la calidad. Bueno, os dejo, no vaya a ser que me vea la directora hablando con vosotros y se enfade. Me ha servido de mucho esta conversación. Gracias.

Sale decaído. A partir de este momento, los y las jóvenes hablarán y se moverán de forma normal.

CLAUDIA
¡Es una injusticia!

DANIEL
¡Vamos a hablar con la directora!

PEDRO
¡Es nuestro profe!

ROCÍO
¡Aunque rarito, nos gusta!

PEDRO
¿Os habéis fijado?

CLAUDIA
¿En qué?

PEDRO
Ya no somos lentos.

ROCÍO
Es verdad.

Hace una comprobación, que los demás imitan, moviendo su cuerpo con agilidad.

Pedro
¿Por qué será?

Daniel
Ni idea, pero ya no tenemos que poner en marcha el antídoto.

Claudia
Yo creo que sé por qué es.

Rocío
¿Por qué?

Claudia
Porque tenemos que salvar a nuestro profe.

Daniel
Sí, tiene su lógica.

Pedro
Pues con lógica o sin lógica vamos a salvarlo. ¡Por la lentitud!

Daniel
Deprisa.

Rocío
¿Deprisa por la lentitud? Suena raro.

Claudia
Pues que suene como quiera. Vamos.

Los cuatro salen corriendo.

Acción poética

Miriam de los Ríos Anaya

Personajes: Profesora, Álex, Elena, Alberto, Carla

La escena transcurre en un instituto de enseñanza secundaria. Álex, Elena, Alberto *y* Carla *están, junto a su profesora, en clase de Lengua.*

Profesora
Elena, lee.

Elena
«La princesa está triste, qué tendrá la princesa, los suspiros se escapan de su boca de fresa...».

Carla
(*Interrumpe.*) ¿ Y por qué tenemos que leer esto?

Profesora
Es Rubén Darío, uno de los escritores modernistas más importantes... y has interrumpido a tu compañera.

Alberto
Eso.

Carla
¿La tienes que defender tú?

ÁLEX

Pues no sé, a mí es que estas historias de cuentos de hadas no me van.

CARLA

Ni a mí. A ver profe, que nosotros somos de barrio, estos rollos de princesas…

ELENA

Pues a mí me gustan.

ALBERTO

Ya está la princesa Leticia…

ÁLEX

Leticia es reina, imbécil.

PROFESORA

Vale, sin faltar. No es un cuento de hadas. Veréis, los modernistas trataban de evadirse de la realidad. Por eso incluían en sus poemas lugares exóticos, colores, elementos lujosos…

ALBERTO

¿ Y qué consigues con eso?

CARLA

Ya lo ha dicho la profe, evadirte.

ALBERTO

Vamos, que era el Netflix de la época.

PROFESORA

Con este poema vemos que la realidad es opresora, impide que las personas consigan sus sueños… ¿qué

creéis que significa: «La princesa está pálida en su jaula de oro»?

Alberto
¿ Que va a morir?

Álex
Pues como todos.

Carla
Y todas.

Elena
(Muy seria.) Que aparentemente lo tiene todo, pero que es infeliz….

La miran en silencio.

Profesora
Eso es. Mirad, formas de reivindicar, de luchar contra lo que no nos gusta hay muchas, ¿no? Hoy, por ejemplo, había huelga de estudiantes, algunos la han secundado y otros no.

Carla
A mí me ha obligado mi madre.

Alberto
Yo no me enteré.

Profesora
No os estoy pidiendo vuestras razones para estar aquí, lo que os digo es que cada persona, cada movimiento, incluso cada grupo, encuentra la forma de expresarse… ¿conocéis a Bansky?

ALBERTO

Es el de los grafitis, ¿no? El que pintó unas ratas con mascarilla en la pandemia. Están *to* guapos.

La PROFESORA *le mira.*

ELENA

Quiere decir que están chulos, que… le gustan.

PROFESORA

Sin entrar en si lo que hace está bien o mal, es una forma de expresión… ¿conocéis el término: «Acción Poética»? ¿Sabéis lo que es?

El alumnado niega.

PROFESORA

Consiste en escribir un verso o frase (normalmente de no más de ocho palabras) que sea impactante, que conecte con los intereses.

CARLA

Mola.

ELENA

¿No nos irás a pedir uno? Yo soy muy mala en eso.

ALBERTO

¿Podemos hacerte un grafiti mejor?

ÁLEX *ha empezado a escribir.*

PROFESORA

No, no os lo voy a pedir, al menos hoy… vamos a terminar la *Sonatina* de Darío…

Alberto
Puffff, pero si es que no se entiende.

Elena
Utiliza palabras… raras.

Profesora
Bueno, pues la otra opción es hacer análisis morfológico de todas las palabras raras que componen el poema.

El alumnado empieza a protestar y a rogar que no lo hagan.

Profesora
Sigue, Elena.

Elena
(*Lee.*) «Que ha perdido la risa, que ha perdido el color...».

Álex *levanta la mano.*

Elena
«La princesa está pálida en su silla de oro, está mudo el teclado de su clave sonoro y en un vaso olvidada, se desmaya una flor».

Profesora
Perdona, Elena, ¿qué necesitas, Álex?

Álex
Quiero leer…

Profesora
Vale, continúa tú.

Álex
No… quiero leer una cosa que he escrito.

PROFESORA

¿Ahora? *(Se da cuenta del semblante serio de* ÁLEX *y cambia el tono.)* De acuerdo.

ÁLEX

(*Lee.*) Estoy encerrada en una jaula, como la princesa de… bueno, no me acuerdo del autor.

CARLA

(*La mira cómplice.*) Darío…

ÁLEX

(*Esboza una sonrisa triste y continúa.)* Como la princesa de Darío. Mi jaula es mi cuerpo. Yo soy un yo encerrado en otra cosa, en un lugar que no me pertenece, que no reconozco como mío y no encuentro forma de habitarlo sin sentir… (S*e detiene*.) Bueno ya está.

CARLA

(*Animando.*) ¿Sin sentir qué?

ÁLEX

Buah, tía, es que no me sale una palabra para definirlo.

PROFESORA

Es muy profundo, Álex, sería interesante encontrar esa palabra que te falta.

ÁLEX

Ya.

CARLA

Es autobiográfico.

CARLA *y* ÁLEX *se miran, cómplices.*

Alberto
Yo no lo he entendido.

Elena
Yo sí, yo tampoco habito mi cuerpo.

Carla
No es lo mismo, Elena…

Elena
Pues no sé si es lo mismo, pero yo me siento así.

Alberto
Pues yo estoy guay.

Elena
¿Cuando te llamaban «ricitos de oro» en el cole también te sentías guay?

Alberto
¿Para qué lo cuentas? ¡Qué bocazas! Éramos pequeños.

Elena
¿Y te gustaba?

Alberto
No, pero ya no tengo el pelo así, así que… además, que no sé qué haces tú quejándote, si siempre lo has tenido todo: la niña mona de buenas notas y con todos los caprichos: el último iPhone, la ropita de marca… tendríais que ver el pedazo de estuche que llevaba. Por lo menos tenía cincuenta colores diferentes.

Elena
A falta de padre…

ÁLEX

¿No tienes padre?

ELENA

Sí, en teoría sí…. pero entre las clases de piano, el ballet, el inglés y el voluntariado no le veo más de dos horas al día. No sé, a mí me ha llegado lo de Álex porque siento que esa no soy yo. No es mi cuerpo lo que no me gusta, es… lo que hago en mi vida…

CARLA

¿Te obligan a hacer voluntariado?

ELENA

No, eso es lo único que he elegido.

Silencio.

CARLA

Es una mierda, yo creo que todos nos sentimos un poco así. Hacemos vídeos en *Tik Tok* aunque no tengamos ganas de bailar, ponemos fotos con doscientos filtros para parecer más guays…

ALBERTO

Nadie nos obliga. Lo hacemos porque nos gusta.

CARLA

¿Seguro? Pues yo no lo tengo tan claro.

ELENA

Pero es que la vida es eso, ¿no? Le pasa a todo el mundo. Intentamos cumplir las expectativas que los demás tienen de nosotros. Mis padres están obsesionados con conseguir más dinero, para nuestro futuro dicen… Yo sé que mi

madre odia su trabajo, a veces tiene taquicardias cuando tiene que incorporarse después de las vacaciones… pero es lo que hay que hacer, lo que se espera que hagan.

Alberto
Bueno, a mí nadie me obliga a subir fotos.

Carla
Tú crees que no, pero en cierto modo sí, porque no queremos ser…

Álex
Raros.

Elena
Claro.

Profesora
Bueno, darse cuenta de esto ya es un paso. Está en vuestra mano saber elegir cuándo hacerlo y cómo manejarlo.

Carla
Pero pasa en todo, y a veces no es tan fácil…

Elena
Claro, en el insti igual. Los profesores…. bueno, no todos, pero… queréis que seamos educados, responsables, buenos estudiantes…

Alberto
Yo creo que eso en mi caso no…

Álex
Calla.

ELENA
Y además, creativos, solidarios…

PROFESORA
Queremos que seáis personas con herramientas para el futuro.

CARLA
Pero a veces todo se nos hace bola.

PROFESORA
Porque estáis en vuestra propia evasión de la realidad… ¿no? Como la princesa de Darío, con los vídeos, las series…

ÁLEX
No profe, no siempre.

CARLA
Dilo, Álex.

ÁLEX
¿Recordáis que os pedí a principio de curso que me llamaseis Álex? Es para no tener que escuchar la «a» de Alejandra… yo… yo no me siento así...

Silencio.

ALBERTO
Bueno muj… hombre, yo tampoco me sentía ricitos de oro y me cambié el pelo.

ÁLEX
No es lo mismo.

Alberto

(*Algo avergonzado.*) No, pero que vamos, que… a por ello, Álex.

Elena

Eres un valiente.

Carla

¿Ves?

Profesora

Gracias por compartirlo, ¿lo has dicho en casa?

Álex

Sí, y bien.

Elena

Pero profe… no siempre pasa que te dejan ser lo que quieres ser.

Todos asienten.

Profesora

Ya. ¿Y qué vais a hacer al respecto?

Carla

Yo tengo una idea. *(Escribe en un folio.)*

Elena

Miedo me da.

Carla

(Muestra el folio a modo de cartel.) Haremos una «Acción Poética» en vídeo.

ALBERTO
¿No es mejor otro formato?

ÁLEX
¡Yo me encargo de la coreo!

ELENA
¡Claro! Profe, ¿puedo ir a por cartulinas?

Suena el timbre.

Oscuro.

REHABILITADOS

Sara García Pereda

Personajes: KARLA, CRISTÓBAL

KARLA está sentada en un pupitre. CRISTÓBAL observa el aula cerciorándose de que no hay más asientos libres. KARLA le chista y le hace un gesto para que se siente a su lado. CRISTÓBAL se sienta, saca un termo de la mochila y lo coloca entre KARLA y él.

KARLA
¿Tú te llevas con Tato?

CRISTÓBAL
Eeeh.

KARLA
Os he visto venir juntos.

CRISTÓBAL
Yo…

KARLA
Me flipan sus temas.

CRISTÓBAL
Ah.

KARLA
¿Te pillaron con *hash* o verde?

CRISTÓBAL
¿Qué?

KARLA
¿Te vistes así por algo?

CRISTÓBAL
Pueeeeees…

KARLA
¿Has venido *jai* a la charla?

CRISTÓBAL
Todo lo que no es cien por cien algodón me da reacción.

KARLA
¿Qué?

CRISTÓBAL
Urticaria.

KARLA
¿Que qué fumas?

CRISTÓBAL
Yo… no.

KARLA
Que no fumas o que no vas *jai.*

CRISTÓBAL
Que no. No.

KARLA
Pues dicen que luego te hacen mear en un bote. Así que suerte. ¿Es café?

KARLA *le da un trago al termo de* CRISTÓBAL.

KARLA
Sabe a Colacao, pero cutre.

CRISTÓBAL
Es Cacao. Sin azúcar.

KARLA
¿Por qué no tomas azúcar si eres un tirillas?

CRISTÓBAL
Es adictivo.

KARLA
(*Se ríe.*) Vaya *person* eres, ¿no? Oye… dile mañana al Tato que se puede sentar aquí si quiere. Soy Karla. Con K. ¿Tú?

CRISTÓBAL
Cristóbal Bartolomé Cebrián.

KARLA
Mejor me sigues tú en Insta. Es KarlaconK todo junto.

Pausa.

KARLA
¿Se lo dijiste?

CRISTÓBAL
¿Qué?

KARLA
Al Tato. Que si le dijiste que se sentara aquí.

CRISTÓBAL
No.

KARLA
Joder, tío pues hazlo, por fa, que soy fan.

CRISTÓBAL
Vale.

KARLA
No me has seguido en Insta.

CRISTÓBAL
Ah.

KARLA
(*Saca el móvil.*) Va, tu nombre.

CRISTÓBAL
Cristóbal Bartolomé Cebrián.

KARLA
Que no, joder, en Insta.

CRISTÓBAL
No tengo.

KARLA
Pero ¿tú no eres músico?

CRISTÓBAL
No.

KARLA
¿Y por qué te vistes así?

CRISTÓBAL
Todo lo que no es cien por cien algodón me da…

KARLA
Entonces de qué conoces a Tato.

CRISTÓBAL
No lo conozco. La policía pensó que estaba con él.

KARLA
¿Y no lo estabas?

CRISTÓBAL
Sí. Pero yo no tenía nada.

KARLA
Hostia, ¿te han colocado el cursillo sin pillarte con algo?

CRISTÓBAL
Bueno, Tato me dio una calada.

KARLA
Y te *zascaron*. Qué cabrones.

CRISTÓBAL
Hacían su trabajo.

KARLA
Su trabajo de cerdos recaudadores.

CRISTÓBAL
Dices muchas palabrotas.

KARLA
Y tú muy pocas.

CRISTÓBAL
Bueno.

KARLA
O sea que no fumas.

CRISTÓBAL
No.

KARLA
Nunca has fumado.

CRISTÓBAL
No.

KARLA
Ni cuando te pillaron.

CRISTÓBAL
No.

KARLA
¿Y cómo acabaste con Tato?

CRISTÓBAL
Es de mi urbanización.

KARLA
¿Qué urba?

CRISTÓBAL
La Alameda.

KARLA
Qué dices, pero si eso es de niños pijos.

CRISTÓBAL *se encoge de hombros.*

KARLA
O sea que el Tato es un pijazo.

CRISTÓBAL
No lo diría.

KARLA
No tienes que vestirte como un pijo para ser un pijo.

Pausa.

CRISTÓBAL
¿Yo te parezco un…?

KARLA
Chsst, la profe. (*Da un trago al termo de* CRISTÓBAL.) Pero qué asco. ¿Por qué no bebes café como todo el mundo?

CRISTÓBAL
Porque me altera.

KARLA
De eso se trata. Qué puto sueño.

CRISTÓBAL
¿No has descansado bien?

KARLA
Es sábado, hermano. ¿Ese polo otra vez? ¿Qué eres, un Simpson?

CRISTÓBAL
¿Cómo?

KARLA
Dios, qué guapo es.

CRISTÓBAL
¿Quién? Ah.

KARLA
De no ser por él no podría venir aquí todos los putos findes. Ayer sacó un tema, ¿lo has escuchado?

CRISTÓBAL
No.

KARLA
Pilla.

KARLA *le da uno casco a* CRISTÓBAL. *Escuchan el tema.*

KARLA
Está guapo.

CRISTÓBAL
No es mi estilo.

KARLA
¿Tú qué escuchas?

CRISTÓBAL
Francisco Tárrega.

KARLA
Eso qué es.

CRISTÓBAL
El guitarrista más virtuoso de este país.

KARLA
¿Eres facha?

CRISTÓBAL
No.

KARLA
Yo no hablo con fachas.

CRISTÓBAL
No soy facha.

KARLA
¿Tú crees que Tato es facha?

CRISTÓBAL
No diría que lo fuera.

KARLA
Tienes que contarme más cosas de él.

CRISTÓBAL
No sé cosas sobre él.

KARLA
¿Cómo acabasteis compartiendo peta?

CRISTÓBAL
Me lo ofreció.

KARLA
Por qué.

CRISTÓBAL
Porque decía que sería más fácil si fumaba antes.

KARLA
¿Qué sería más fácil?

CRISTÓBAL
Hablar con una chica.

KARLA
Uuuh. ¿Con qué chica, Cristóbal?

CRISTÓBAL
Con una.

KARLA
Ya, pero cual.

CRISTÓBAL
Cualquiera.

KARLA
Va, no hace falta que me lo cuentes si no quieres.

CRISTÓBAL
Te lo estoy contando.

KARLA
Digo lo de la chica.

CRISTÓBAL
Yo quería hablar con una. Me daba igual cual.

KARLA
¿Tú qué piensas que somos todas lo mismo?

Cristóbal
No.

Karla
¿Un coño?

Cristóbal
Me incomoda.

Karla
¿El qué? ¿Coño?

Cristóbal
S-

Karla
Coño, coño, coño-

Cristóbal
Para.

Karla
Tú eres un poco raro, ¿no?

Cristóbal
Yo no lo diría.

Karla
Pues ya te lo digo yo.

Pausa.

Karla
¿Y para qué querías hablar con una chica?

CRISTÓBAL
Para hablar.

KARLA
¿De qué?

CRISTÓBAL
De lo que fuera.

KARLA
¿Por qué?

CRISTÓBAL
Porque yo… nunca había hablado con una chica.

Pausa.

KARLA
Estás de coña.

CRISTÓBAL
No.

KARLA
Nunca. ¿Ni en el insti?

CRISTÓBAL
Voy a un colegio no mixto.

KARLA
¿Todavía hay de eso?

CRISTÓBAL
Sí.

Karla
Qué eres ¿del Opus?

Cristóbal
No.

Karla
¿Y en tu urba?

Cristóbal
No conozco qué religiones profesan mis vecinos.

Karla
El fachismo.

Cristóbal
Eso no es una religión.

Karla
Si son del Opus se sabe.

Cristóbal
¿Por qué?

Karla
Porque tienen mazo críos.

Cristóbal
Hay muchas familias numerosas.

Karla
Entonces lo serán.

Cristóbal
Tu razonamiento no tiene sentido.

KARLA
¿Hostia, y Tato es del Opus?

CRISTÓBAL
No lo diría.

KARLA
Entonces qué.

CRISTÓBAL
¿Qué?

KARLA
¿Soy yo la primera chica con la que hablas en tu vida?

CRISTÓBAL
S-sí.

KARLA
Joe, qué privilegio. El tuyo, digo.

KARLA *está dormida encima del pupitre.*

CRISTÓBAL
¿Qué tal has dormido hoy?

KARLA *le hace un corte de manga.*

CRISTÓBAL
Yo muy bien, gracias.

KARLA
Mírale, si ya bromea.

CRISTÓBAL
No era una broma.

KARLA
Lo que fuera, vas muy bien.

CRISTÓBAL
¿Con qué?

KARLA
Con lo tuyo.

CRISTÓBAL
Ah.

KARLA
Ayer no pegué ojo. Es que estaba *to* nerviosa.

CRISTÓBAL
¿Por qué?

KARLA
Nah. Me saqué un tema.

CRISTÓBAL
¿Una canción?

KARLA
Oye, dame de esto. Le estoy cogiendo el gusto.

KARLA *bebe.* KARLA *se vuelve a dormir.* CRISTÓBAL *guarda el termo en la mochila.* KARLA *se levanta. Bosteza.* CRISTÓBAL *saca el termo de la mochila.*

KARLA
Tú, ¿qué te ha pasado en el ojo?

CRISTÓBAL
Fue Tato.

KARLA
No jodas.

CRISTÓBAL
Dices muchas palabrotas.

KARLA
Joder, joder, joder.

CRISTÓBAL
Dijo textualmente que por qué «mierdas» yo había estado diciendo «basura» sobre él. Y después ya estaba en el suelo.

KARLA
Joder, tío. No sabía... Joder…

CRISTÓBAL
No sé por qué dijo eso. Sigo algo confuso. No se si por el golpe o...

KARLA *empieza a emitir unos chillidos botando sobre su silla.*

CRISTÓBAL
¿Estás bien?

KARLA *asiente.*

CRISTÓBAL
Tengo un poco de miedo de lo que me pueda hacer hoy.

KARLA
Qué fuerte. QUÉ fuerte…

KARLA *escribe algo en el móvil.*

CRISTÓBAL
¿Tú crees que me pegará otra vez? Es que si no vengo al cursillo tendré que pagar la multa y yo no...

KARLA *le enseña el móvil a* CRISTÓBAL.

KARLA
¡Ha escuchado mi tema! Pilla.

Se ponen los auriculares. Escuchan. A CRISTÓBAL *se le va cambiando la cara.* CRISTÓBAL *se quita el casco.*

KARLA
¡Que ahora viene la mejor parte!

CRISTÓBAL
Eso que dices sobre Tato no es verdad.

KARLA
Joder, que no. Si me lo has contado tú.

CRISTÓBAL *recoge su termo.*

KARLA
Tío, no. No te vayas.

CRISTÓBAL
Prefiero pagar la multa a una cirugía.

KARLA
¡Tío, espera!

CRISTÓBAL *saca el termo.*

KARLA
Estás mucho mejor del ojo.

CRISTÓBAL
Gracias.

KARLA
Lo siento.

CRISTÓBAL
Disculpas aceptadas.

KARLA *saluda a* TATO *y le manda un beso.*

CRISTÓBAL
¿Ya habéis hecho las paces?

KARLA
Eso parece. Me pidió que borrara la canción a cambio de hacer un tema conmigo.

CRISTÓBAL
¿Eso no es venderse un poco?

KARLA
Buah, a ver cómo te crees tú que funcionan las cosas. Última charla, por fin ¿eh?

CRISTÓBAL
Cien por cien rehabilitados.

KARLA
Al menos te será más fácil hablar con chicas.

CRISTÓBAL
Bueno.

KARLA
¿Te puedo dar un consejo?

CRISTÓBAL
¿Ahora pides permiso?

KARLA
No te acerques a una chica como si te gustara. Haz colegas. Es mejor. Yo te escribo y te presento a peña, ¿vale?

CRISTÓBAL
No sé.

KARLA
Te vienes y punto. Que te debo una.

CRISTÓBAL
Está bien.

KARLA
Claro que está bien. Está de puta madre, Cristóbal.

Pausa.

KARLA
Aunque iremos de compras primero.

Oscuro.

La sombra de Dionisos

Miguel Ángel Jiménez Aguilar

Personajes: Nieta, Abuelo, Abuela

El Abuelo *está vistiéndose de Espectro del padre de Hamlet, ante la mirada adolescente de la* Nieta.

Nieta

Abuelo, tengo una duda. ¿Qué es el teatro?

Abuelo

¿Un duda? Tú lo que tienes es un problema. No hay nada más inquietante que intentar responder esa pregunta. No sé. Un encuentro. Una ceremonia. Una forma de vida también. Mi preocupación constante.

Nieta

¿Tanto te preocupa? ¿Constantemente?

Abuelo

Puede. ¿Quieres saber por qué? Por su poder. Porque el teatro lo puede todo, créeme. Pero lo puede inútilmente, ¿me sigues?

Nieta

Perfectamente. A ver si me lo sé. *(Como repitiendo de*

memoria.) «El teatro y la vida son todo y son nada. Interpretar es vivir. Vivir es actuar. La vida como representación y la función vital». ¿Así es tu fórmula, abuelo?

El ABUELO *asiente.*

NIETA
¡Bien! ¿Y cuánto tiempo dirías que dura su efecto?

ABUELO
¿Cuánto tiempo? Depende para quién. Para quienes nada temen, ni un segundo. Pero para ti y para mí, eternamente. Porque el teatro, recuérdalo siempre, nunca desaparece: tan solo se transforma. Mientras haya un ser sobre la faz de la Tierra, será del todo necesario.

NIETA
¿Tú crees?

ABUELO
Lo creo. Absurdamente necesario. Y necesariamente absurdo también.

NIETA
La abuela y tú podríais haberos quedado sin público y sin teatro…

ABUELO
Hubiéramos seguido representando igualmente. El teatro es una necesidad. Ahí tienes tu respuesta. Habrás visto las veces que le he dicho cuánto la quiero.

NIETA
¿Estabas actuando?

ABUELO
No le he mentido, ¿comprendes?

Nieta

Ya. (*Encogiéndose de hombros.)* Todo es actuar. Yo quiero ser actriz como vosotros, abuelo. Y no me digas que ya lo soy.

Abuelo

Entonces tendrás que salir corriendo ahora mismo y comenzar a vivir.

Nieta

¿A vivir?

Abuelo

Eso he dicho. Sin embargo, veo que no haces más que ponerte a pensar. Eres una actriz incompleta.

Nieta

(Con pereza.) Ya voy. Pero ¿cuándo sabré que he acabado? ¿Que soy formalmente una actriz?

Abuelo

Nunca.

Nieta

¡Vaya!

Abuelo

Pero sabrás que lo eres, sin formalidades, cuando veas una sombra y sientas que la sombra quiere confesarte algún secreto.

Nieta

¿Tú crees? (*Con un gesto.)* ¿No pensaré entonces que me he vuelto un poco...?

Abuelo

No. A no ser que ignores la sombra. Eso sí que sería una locura.

NIETA

Entiendo. (*Mirándose en el reflejo de una máscara griega.)* ¿Sabes, abuelo? Un día inventaré el teatro... digamos... mental. Sin compañía, sin director, ni actores, ni escenario. El teatro dentro de la cabeza.

ABUELO

Interesante.

NIETA

Nadie lo verá, pero todos lo imaginarán. Y lo entenderán. Y lo disfrutarán.

ABUELO

Una gran idea. Te felicito.

NIETA

No tendrá más cuerpo que la palabra.

ABUELO

Muy bien dicho. Con todo, adelgázala. Ah, y nunca olvides añadirle acción, mucha acción.

NIETA

Le pondré tu nombre.

ABUELO

(Riendo.) ¡Bah! No seas boba.

NIETA

No. Mejor, Pasión. El nombre de la abuela.

ABUELO

¡Oh! *(Aplaudiendo.)* La vas a hacer muy feliz. Pero díselo en una de tus primeras obras.

El Abuelo *y la* Nieta *cierran los ojos. Silencio.*

Abuelo
¡Bravo! ¡Eso es! Te aplaudo.

Nieta
(Protestando.) Lo estoy viendo, abuelo.

Abuelo
Te ha quedado muy bonito. *(Abriendo ambos los ojos.)* ¡Hala, ya es suficiente! Ve a contárselo a tu abuela.

Nieta
Como quieras.

La Nieta *sonríe y se acerca a la* Abuela*, que está caracterizándose de Lady Macbeth.*

Nieta
Abuela…

Abuela
Sé lo que vas a preguntarme. Os he oído.

Nieta
En ese caso, ¿qué me respondes?

Abuela
Que trates de ser actriz, pero nunca imites. Hay mucho intrusismo en este oficio. El verdadero arte no lleva ropajes. ¡El teatro de verdad…! ¡El teatro de verdad... (*Suspira.)* se lo llevó consigo tu abuelo!

Nieta
Estamos los tres en esto, abuela. Nosotros tres y nuestra

nueva forma de teatro. Sabía que la idea te iba a gustar. Pasión es un nombre muy bonito.

ABUELA

Gracias. Pero ¿sabes por qué?

La NIETA *se encoge de hombros.*

ABUELA

Porque lo pronuncias tú. Las cosas son auténticas y hermosas cuando las bautizan sus creadores. Ellos son los responsables. Tú en este caso.

NIETA

¡Yo! *(Sonríe.)* Dime, abuela, ya en serio. ¿Qué será de nosotros a partir de ahora?

ABUELA

¿A partir de ahora? Nada. Como siempre.

NIETA

¿Y qué debemos contarle hoy al público?

ABUELA

¿Contarle? Todo. Como nunca. Es tanta la necesidad que tiene el mundo de verse a sí mismo representado, que el teatro es su mejor y casi único remedio.

NIETA

¿Quieres decir que el mundo está enfermo, abuela?

ABUELA

Digamos que también nosotros lo cuidamos a nuestro modo.

Nieta

¿Y eso cómo?

Abuela

Pues... a base de aplicarle su propia medicina. Para que le duela menos, ¿comprendes?

Nieta

¿Aplicarle su propia medicina? ¡Qué lío! Ahora sí que me he perdido.

Abuela

Eso te pasa por ser una chica tan curiosa. Es un primer paso.

Nieta

¿Un primer paso hacia dónde? Porque a donde sea que esté yendo, ya estoy perdida.

Abuela

¡Oh! *(Riendo.)* ¡Y nunca te hallarás!

Nieta

(Confundida.) ¡Vaya! ¡Qué ánimos me estás dando!

Abuela

¿Has visto? Tienes el virus del teatro metido en el cuerpo.

Nieta

Lo sé. *(Cogiendo unas cadenas de Segismundo.)* Oye, abuela, ¿tú eres real?

Abuela

¿Real? Supongo. Tanto como tú.

NIETA

Yo sí que lo soy. Creo.

ABUELA

Y yo, hasta que se apague definitivamente el escenario.

NIETA

En eso estoy de acuerdo. Pero no siempre fue fácil para vosotros, ¿verdad?

ABUELO

(Se acerca, aludido, riendo.) ¿Fácil dices? ¿Para nosotros? ¡Jamás! ¿Sabías que nada más abrir las puertas del teatro, vinieron a cerrarnos? Eran otros tiempos. Tú aún no habías nacido. Se trataba de una especie de depuración, nos dijeron la primera vez. La segunda, *(Grandilocuente.)* ¡en nombre del imperio de la verdad! Al parecer, por entonces éramos como veneno para la moral de este país. Y más tarde nos acusaron de un sinfín de tachas que actuaron de candado. Pero de todas salimos. Porque al teatro, como al arte, no se le puede mandar a callar.

NIETA

Eso es seguro. ¿Y tú, abuela? ¿También sufriste tanto?

ABUELA

Y aún más. Te podrás hacer una idea. Pero el aprendizaje fue enorme.

NIETA

¡Pobres! En fin, gracias, abuelos. Aquí me veréis muy pronto. Hasta siempre.

ABUELO

Adiós, hermosa.

Abuela

Adiós. Ten paciencia.

El Abuelo *y la* Abuela *salen con una sonrisa trágica.*

Nieta

Mil gracias a los dos.

La Nieta *se marcha a vivir, como persiguiendo una sombra...*

3’8 Kg

Miguel Ángel Mañas

—¿Me oyes?

—Sí.

—Pues no lo parece…

—Lo siento. No volverá a pasar.

—Más te vale, pequeño estúpido.

—¿Puedo ir a mear?

—No te vas a mover de aquí.

—No quiero mojar los pantalones.

—¿Qué pasó la última vez?

—No lo recuerdo.

—Esto te hará recordar.

—Por favor…

—Por favor, ¿qué?

—Por favor, no me tire más de las orejas.

—Tus padres no han sabido enseñarte y debo hacerlo yo.

—Ellos me quieren.

—Y no te enseñan. Yo estoy aquí para hacerlo y por eso, no te quiero.

—No volverá a pasar.

—Cometes muchos errores últimamente.

—Tengo un poco de sueño.

—Pues duerme mejor.

—Sí, señor.

—No será que estás enamorado…

—No, señor.

—Otra cosa que tus padres no te han enseñado.

—¿Cuál?

—A querer a una chica. Porque te gustan las chicas, ¿no?

—No lo sé, señor.

—¿No lo sabes?

—No.

—Tienes 13 años. Estás aquí porque ya puedes hacer este trabajo.

—Entiendo.

—¿Qué entiendes?

—Que con 13 años ya puedo trabajar, pero sin saber si me gustan las chicas o no.

—Cuando ves, por ejemplo, a aquella de allí, ¿qué piensas?

—Que no me gusta.

—¿Por qué?

—Porque siempre lleva la nariz llena de mocos pegados.

—Pero si llevase la cara limpia, ¿te gustaría?

—No lo sé… nunca lo he pensado.

—Porque eres un burro.

—Los burros sí que me gustan. Mi abuelo tenia uno.

—Y tú, ahora, eres el burro de tu familia. Un burro de orejas grandes.

—Sí, señor.

—Todos estos ladrillos ya debían estar almacenados.

—Soy un burro torpe y lento.

—¿Has hecho tus deberes?

—Ahora mismo, señor.

—Empieza.

—1-2-3-4-5-6-7-8-9-10-11-12-13-14-15-16-17-18-19-…

—20, burro, 20.

—20-21-22-23-24-25-

—¿Estás seguro que en ese paquete van 25 ladrillos? Vuelve a contar, y más deprisa.

-1234567891011121314161718120 22

—Te has vuelto a equivocar. ¿Qué miras, burro? No vas a mearte encima. Esa chica se va a reír de ti. Todo el mundo lo hará. Te mirarán y dirán: por ahí va el burro meón, que no sabe ni contar hasta 20.

—Lo siento…

—No sirve de nada que lo sientas si no te esfuerzas. Continúa.

—¿Puedo ir a mear?

—Ve, burro, ve…

—Gracias, señor.

—Y cuenta mientras.

**

—¿Qué te pasa?

—No puedo hablar, tengo que contar muchos ladrillos.

—Ten, está muy buena.

—No me gusta la naranja.

—Sí que te gusta, te he visto comer otras veces.

—Vale, pero no me entretengas más.

—Podemos estar unos minutos sin hacer nada.

—Si el encargado me ve parado me tirará de las orejas.

—¿Qué miras?

—Tienes la boca llena de naranja.

—Y la nariz llena de mocos, ¿no?

—No… bueno, sí.

—Tú también tienes la boca sucia.

—De tragar polvo.

—Y yo la nariz de respirar polvo. Después de todo nos parecemos mucho.

—¿Tú crees?

—Con todo este polvo encima somos como dos fantasmas.

—Puede ser.

—Lo es, pero te cuesta darme la razón.

—Porque siempre tengo que darla.

—Bueno… espero que podamos hablar otra vez. Mañana traeré otra naranja.

—¿Dónde las consigues?

—Mi madre trabaja en el campo, y el dueño de las tierras le da fruta de vez en cuando.

—¿Y siempre son naranjas?

—Alguna vez manzanas, pero son más caras.

—¿Cuántos años tienes?

—13, ¿tú?

—12.

—Ahora, vete.

—Adiós, y cuenta bien.

**

-1-2-3-4-5-6-7-8-9-10-11-12-13-14-15-16-17-18-19-20-21-22-23-24-25.

**

—Ahora tienes que poner los ladrillos así.

—Pesan.

—3’8 kilos. Si lo multiplicas por 25 son 95 kilos. No sé qué significa, pero pesa mucho. Como tú.

—No te metas conmigo.

—Ese ladrillo está mal colocado.

—¿Estamos construyendo un muro?

—Sí.

—¿Para qué?

—No lo sé.

—Crees que nos podríamos esconder detrás.

—No, porque detrás también hay otro mundo.

—¿Y delante?

—Tampoco.

—Me gustaría ser fuerte como estos ladrillos.

—¿Te gustaría pesar 95 kilos?

—Sí, y ser más alto y tener la edad de mi hermano mayor.

—¿Cuántos años tiene?

—18.

—Yo tengo 13. Pero mis manos son ya las de un viejo. Como mi abuelo.

—¿Levantar muros te hace viejo antes?

—Sí.

—Yo tengo 12 años. Los mismos que la chica que regala naranjas.

—Y que nunca se limpia los mocos.

—Es verdad. Pero es guapa. A mí me gusta.

—No te despistes y termina con tu trabajo.

—Ya está.

—Creo que al encargado le gustará.

—¿Tú crees? Ese hombre no sabe estar contento. Nos odia.

—Porque somos pobres…

—No somos pobres.

—Hemos nacido en el lugar equivocado.

—No sé cómo es el resto del mundo.

—También hay muros, pero sirven para proteger.

—¿Igual que estos?

—Sí, estos son los muros que los protegen. Pero no a nosotros.

—¿Por qué?

—Ya te lo he dicho: hemos nacido en el lugar equivocado.

**

—Estos ladrillos están muy bien puestos.

—Gracias, señor.

—El mundo funciona mejor si las cosas se hacen bien.

—Sí, señor.

—¿Qué miras?

—Nada, señor.

—No la busques. Esa chica no ha venido hoy.

—No estaba pensando en ella.

—No me digas…

—¿Qué le ha pasado?

—No puede respirar bien.

—¿Por lo mocos pegados?

—No lo sé. Ten.

—¿Se la ha dado ella?

—No, pero son suyas. Están en un cesto.

—Entonces será mejor dejarla.

—Ella tardará en volver. Se pudrirán.

—Sí, señor.

—Tienes que barrer el suelo.

—Sí, señor.

**

—1-2-3-4-5-6-7-8-9… ¿Qué te pasa?

—No ha venido hoy tampoco.

—¿No lo sabes?

—¿Qué tengo que saber?

—Murió ayer. Su madre vino y se lo dijo al encargado.

—¿Ayer?

—Sí. ¿Adónde vas?

**

—Tú, ¿qué haces sentado?

—Me duelen las manos.

—Si no te levantas van a dolerte de verdad.

—Es un hombre muy malo.

—¿Cómo te atreves?

—Puede que sea menos que un grano de arena, pero es peor ser un mentiroso.

—Te las estás ganando.

—No me importa que me tire de las orejas, como si quiere quedárselas.

—Ponte en pie.

—No.

—Ponte en pie.

—Le ha robado a una muerta. Espero que se le caigan las manos y que un perro se las coma.

—Hasta aquí hemos llegado.

—Le ha robado sus naranjas.

—Ella no se las va a comer.

—Ladrón.

**

—Qué sucia baja el agua.

—Sí.

—Supongo que mis dedos estarán ya en el estómago de algún pez, si es que hay peces.

—No lo sé. A veces he visto a gente pescar, pero no creo que se puedan comer.

—Entonces, ¿para qué pescarlos?

—Yo prefiero pasar hambre que probarlo.

—Cómo se nota que nunca has pasado hambre de verdad.

—Y tú qué sabes.

—Es verdad, no sé nada. Solo sé que me faltan dos dedos y que no voy a poder coger más ladrillos con esta mano.

—Tienes la otra.

—Sí, la tengo. Así debe ser el mundo, supongo… el que roba le corta los dedos a quien lo descubre…

—Estoy tratando de recordar una palabra.

—¿Cuál?

—A ver… Justicia, creo que se dice así.

—Sí, creo que así se dice.

—Lastima que no sepamos qué significa realmente…

—En algún libro lo pondrá.

—¿Sabes leer?

—Un poco.

—¿Crees que con 12 años aún es pronto para saber leer?

—Yo solo sé leer unas cuantas palabras, así que aún estás a tiempo.

—No me gustaría estar siempre contando ladrillos o mirando este río asqueroso.

—Oye, que mis dedos están ahí.

—¿Te duele?

—Sí, me duele no tenerlos. ¿Qué haces?

—Ya lo ves, pelar una naranja.

—Son de ella.

—No, esta es mía. De mi casa. Ten.

—Está muy buena.

—Sí. Mira, un pez.

—Querrá comer naranja.

—O dedos.

—Oye, no te pases.

—¿Cuánto crees que pesarán?

—¿El qué, mis dedos?

—Sí.

—No estoy seguro: 3’8 kilos.

—Pero eso es lo que pesa un ladrillo.

—Sí, lo que pesa un ladrillo.

Final.

ELIGE

Maite Marín

Personajes: JORGE (16 años), MADRE de JORGE (48 años), PADRE de JORGE (50 años), COLEGA de JORGE (16 años), LIGUE de JORGE (16 años)

Puesta en escena: Para la puesta en escena, los personajes de la MADRE y del LIGUE los puede representar la misma actriz y los personajes del PADRE y el COLEGA el mismo actor. El ritmo es ágil, las escenas son secuencias muy cortas, como imágenes rápidas.

Espacios: No son realistas. Solo sugeridos. Los espacios son:
—Salón familiar de la casa de JORGE
—Cuarto de baño de la casa de JORGE
—Calle
También hay espacios que están delimitados por luz para la comunicación por Whatsapp.

ELIGE
LOS DIECISÉIS. *SWEET SIXTEEN*

Espacio familiar de la casa de JORGE. *Hoy es su cumpleaños. Está oscuro. Su* MADRE *y su* PADRE *aparecen con una tarta con velas de 16 años, cantando el* Cumpleaños feliz. *Cuando acaban,* JORGE *sopla las velas. Se enciende la luz.*

MADRE
Feliz cumpleaños, hijo.

PADRE
Dieciséis años, Jorge. Y hemos sobrevivido a la adolescencia.

MADRE

¿Has pedido un deseo?

Cambio de escena. Le llegan whatsapp por el móvil. El COLEGA *puede estar en escena, en otro plano, diferenciándose del espacio que ocupa* JORGE.

COLEGA

¡¡¡Felicidades, abuelo!!! *(Emoji Cara con ojo abierto y lengua fuera.)*

JORGE

Quién habló. El de la tercera edad. (*Emoji Cara con gafas de sol.)*

COLEGA

¡Que solo te saco una semana! Oye, ya puedes dejar el insti y currar. (*Emoji Cara roja sudorosa, cara carcajada).*

Se activa otra conversación por Whatsapp simultáneamente. Es su LIGUE.

LIGUE

¿Qué pasa, George? Habrá que celebrar tu cumple! (*Emoji Cara sonriente ojos cerrados.)*

JORGE

Voy a quedar con los colegas. Nos vemos luego si eso. (*Emoji Cara guiño.)*

LIGUE

(Emoji Labios.)

LO QUE SIGNIFICAN LOS DIECISÉIS. *NOT SO SWEET*

Cambio de escena. JORGE *pone música en el baño con el móvil mientras se prepara para salir.*

VOZ EN OFF
Dieciséis años, Jorge. Y hemos sobrevivido a la adolescencia.

JORGE
¿Papá?

PADRE
(Desde dentro). ¡Qué!

JORGE
Nada.

JORGE *sigue peinándose y poniéndose desodorante, convenciéndose de que se ha imaginado esa voz.*

VOZ EN OFF
Hemos sobrevivido a la adolescencia.

VOZ EN OFF
¿Has pedido un deseo?

JORGE
(Quitando la música.) ¿Qué mierda es eso?

LO QUE REALMENTE SIGNIFICAN LOS DIECISÉIS. *THE OPPOSITE OF SWEEET*

Cambio de luz, de ritmo de escena. Todo parece diferente. Es una luz de sueños, de una realidad paralela. Es el subtexto,

que ha entrado bruscamente por la puerta en forma de PADRE.

PADRE
¡Bienvenido al sistema!

JORGE
¿Qué?

PADRE
Has preguntado «qué mierda es eso». Pues, cumpliendo tu deseo, aquí tienes la respuesta.

JORGE
Si lo sé pido un móvil nuevo.

PADRE
Esto es mucho más útil. *(Dándole libros y cuadernos.)* Aquí tienes la reforma laboral, el censo electoral para dentro de dos años, un manual para relaciones transaccionales…

JORGE
¿Relaciones, qué?

PADRE
Relaciones en las que poder negociar. Ya sabes, tú me das esto y yo te doy aquello.

JORGE
¿Trueque?

PADRE
(Con un suspiro de alivio.) Hemos sobrevivido a la adolescencia.

Entra la MADRE, *como un subtexto que necesita contarlo todo.*

MADRE
¿Te acuerdas de lo de los Reyes?

JORGE
¿Qué Reyes?

MADRE
Los Reyes Magos. Que no…

JORGE
Sí, que no existen.

MADRE
Pasa lo mismo con otras cosas.

JORGE
¿Qué cosas?

PADRE
El amor para siempre.

MADRE
El mundo feliz.

PADRE
Los gamusinos.

JORGE
Los gamusinos no existen.

PADRE
Ves, ya lo vas entendiendo.

Suena un mensaje en el teléfono de JORGE. *El* PADRE *y la* MADRE *salen de escena. La luz cambia de nuevo volviendo a la realidad.*

COLEGA
Mis padres han visto las notas. ¡*Fuck*!

JORGE
¿Te dejan salir?

COLEGA
Sí, pero sin pasta. Que es peor. Puta vida… *(Emoji Cara llorando.)*

Suena otro mensaje de otra conversación.

LIGUE
Me ha llamado Carlos. Quiere hablar conmigo.

JORGE
¿Tu ex? (*Emoji Cara ojiplática.)*

LIGUE
Espero llegar a tiempo para darte tu regalo. (*Emojis Labios, labios, guiño, corazón.)*

LOS DIECISÉIS A PALO SECO. *THE NIGTHMARE*

Entra el PADRE *de nuevo, con cara de subtexto. Luz de subtexto, de realidad paralela.*

PADRE
Hemos sobrevivido a la adolescencia. Ya eres uno de los nuestros.

JORGE
¿Uno de los vuestros?

Entra la MADRE *de nuevo, retomando donde lo habían dejado.*

MADRE

Claro. Hemos podido salvarte de la fuerza de las hormonas, del idealismo y de los pájaros en la cabeza.

JORGE

¿Podéis salir del baño? Todo esto es muy raro.

PADRE

Cuando elijas a uno de los dos.

JORGE *mira a ambos con una mezcla de extrañeza y ternura.*

JORGE

Os quiero a los dos, por igual.

MADRE

Claro, cariño, pero eso no es lo que tienes que elegir, sino a quién te vas a parecer.

JORGE

¿Cómo?

PADRE

Sí. Tu información genética es la de ambos y, a la vez, reunimos toda la herencia cromosómica de los antepasados. Además, culturalmente has podido absorber todo nuestro comportamiento, nuestra manera de pensar. Ahora que hemos salvado toda esta época de pubertad, donde podrías haber cuestionado seriamente nuestra manera de vivir y no lo has hecho, es el momento de elegir.

MADRE

Así que nos gustaría saber por cuál de los dos te vas a decantar. Cada uno tiene sus ventajas.

PADRE

Por ejemplo, tu madre es un persona fría, desconfiada del hombre que no tiene expectativas en las relaciones.

MADRE

Tu padre es una persona que ve a la mujer como un derecho, como una posesión de la que no admira casi nada.

PADRE

Como ves, nos complementamos. Y estamos bien. Nos queremos, a nuestra manera.

MADRE

Y bien, ¿a quién eliges?

JORGE

¿En serio? Esto es la casa del terror. ¿Dónde están mis padres de verdad, mis referentes?

JORGE coge los libros y cuadernos y los tira por la taza del váter. Tira de la cadena. El PADRE y la MADRE, al sonido de la cisterna, desaparecen.

BUSCANDO LA SALIDA DE LOS DIECISÉIS. *THE HELL*

Es la calle. Entran en escena el COLEGA y el LIGUE. Cada uno, por un lado. Se ven y se acercan. Hay una música mezcla de rap y blues.

COLEGA

Hola.

LIGUE

Hola.

COLEGA
¿No ha venido Jorge?

LIGUE
No lo he visto.

COLEGA
Estás que te sales.

LIGUE
Tú también.

Se acercan para besarse, cuando irrumpe en escena JORGE *desde el fondo. Fuera música.*

JORGE
¡Basta!

El COLEGA *y el* LIGUE *paran la acción. Se miran y miran a* JORGE. *Como si les hubieran sacado de un estado de sonambulismo.*

JORGE
¿En serio? ¿Estabais a punto de enrollaros? ¡Vamos, no jodáis!

COLEGA
No es lo que piensas, tío.

LIGUE
Creo que he bebido y me ha sentado mal.

JORGE
¿Qué mierda es esto?

LOS AUTÉNTICOS DIECISÉIS. *THE REAL SIXTEEN*

JORGE mira hacia arriba esperando algún cambio. Esperando que la situación se explique por sí misma. Efectivamente, la luz cambia y el COLEGA y el LIGUE adoptan un gesto de… subtexto.

LIGUE
Todo el mundo lo hace. No siento que yo sea muy importante para ti.

COLEGA
Me va como el culo. A lo mejor si me enrollo con tu chorba, me cambiaba la suerte, y tengo tu suerte. Además, todo el mundo lo hace.

JORGE
Todo el mundo lo hace. Pues de puta madre. ¡Vaya mierda!

LIGUE
Pues sí. Una mierda.

El LIGUE enseña unos libros y cuadernos, parecidos a los que a JORGE le han dado sus padres.

COLEGA
Una mierda muy tocha.

El COLEGA enseña esos mismos cuadernos y libros.

JORGE
El mierdón.

Suena música de rap, con agresividad, sin violencia. JORGE saca un mechero del bolsillo y lo enciende. El COLEGA y el

LIGUE *miran a* JORGE. *Se miran entre los tres y el* COLEGA *y el* LIGUE *tiran los libros al suelo en el centro. Oscuro. Solo queda la luz del mechero. Se apaga. Sigue la música.* Fade out.

«Las emociones de Paul Ekman»*

Pedro Martín Cedillo

Personaje: Paul

SORPRESA

Paul

«Paul, tus padres me han pedido que sea sincero contigo: tu analítica confirma que tus dolores se deben a un tumor en un testículo». *(Pausa.)* Y con esa noticia llega el choque inicial. Y yo, con apenas quince años, en una edad donde la muerte debería ser algo muy muy lejano y donde tu máxima preocupación es que no le gustas al chico que te gusta, todo mi mundo comienza a tambalearse al escuchar por primera vez que tengo un cáncer testicular. *(Pausa.)* ¿Y ahora qué? ¿Qué tengo que hacer? ¿Qué tengo que pensar? ¿Cuáles son mis opciones? ¿Por qué esta putada? ¿Por qué yo?

* Texto propuesto en Taller con pacientes oncológicos adolescentes para el uso del teatro como herramienta en la superación de procesos depresivos a través de la comunicación de las emociones y los estados de ánimo.

MIEDO

PAUL

Lo primero que me pasa por la cabeza es la idea de la muerte. ¿Por qué tendemos a ponernos siempre en lo peor? No soy médico. No tengo ni puta idea de cómo son las fases de un cáncer, los síntomas, los tratamientos… Aun así, como un pájaro de mal agüero, lo primero en lo que pienso es en la muerte. Y si encima me da por meterme en las redes sociales... *(Pausa.)* En las redes sociales nunca hay una buena noticia. Nunca os metáis en las redes sociales para informaros. No son fuentes fiables de información. Lo primero que aprendes es que en las redes sociales se miente. Mucho. *(Pausa.)* Así que… con toda aquella información tan negativa, el pavor empieza a formar parte de tu día a día. Y aunque te lo pinten como una posibilidad muy muy muy muy muy pequeña, ahí está. Y tienes que empezar a vivir con ello.

ASCO

PAUL

La doctora supo explicarme muy bien todas las opciones. *(Pausa.)* Cuando escuché por primera vez la palabra «orquiectomía» no comprendí de qué me hablaba. Luego lo fui entendiendo poco a poco: se realiza un pequeño corte en la ingle (aunque los médicos lo llamarán incisión, así suena más técnico), luego te extraen el testículo y el cordón espérmico. *(Pausa.)* Vamos, lo que viene a ser que te quitan un huevo. Y en mi caso, al abrir, se dieron cuenta de que el tumor estaba bastante extendido y optaron por quitarme los dos.

Silencio.

Suena asqueroso. Y lo es. Pero pensé: «Paul, es algo sencillo: huevos fuera y fin de esta pesadilla. Muerto el perro, se acabó la rabia». Pero no fue así.

TRISTEZA

PAUL

Después de la cirugía, encontraron nuevas células tumorales que se habían extendido por el cuerpo hasta llegar a los pulmones. Comencé entonces con la «quimio». *(Pausa.)* Aquello fue duro. Muy duro. Pero sabía que lo peor era darme por vencido así que… me hice el fuerte. No lo era, pero me lo hacía. Y más cuando veía cómo todos intentaban ser positivos con mi enfermedad: «Verás como todo termina pronto», «Esta lucha la tienes ganada», «Podrás con ello», «No estás solo»…
(Silencio.)
Pensé que lo mejor era no hablar de cómo me sentía. ¡Total, no aportaba nada contando que todo esto me parecía una puta mierda! Así que… preferí callar y tragar con todo. *(Pausa.)* Mis padres sonreían, me daban ánimos… Pensaban que no les escuchaba llorar al otro lado de la pared cuando se me empezó a caer el pelo y me quedé calvo, cuando no paraba de vomitar lo que comía o cuando no tenía fuerzas ni para levantarme de la cama. *(Pausa.)* Me encerré en mí mismo, lloraba en cada rincón, no quería ver a nadie… ¡Solo quería estar solo y esperar que todo pasase, que todo terminase de una puta vez!

DESPRECIO

PAUL

Aquella preocupación para que los demás no sufrieran

como yo lo hacía, se terminó convirtiendo en desprecio. ¡Les odiaba por obligarme a mostrar una sonrisa cuando no me apetecía una mierda sonreír! *(Pausa.)* ¿Por qué me obligaban a sonreír? ¿Por qué tenía que ser positivo ante esta mierda? ¿Es que no se daban cuenta que lo estaba pasando mal? Necesitaba decir que todo esto era una mierda, pero sentía que no se me permitía estar triste. Y esto me ponía más triste aún.
(Silencio.)
En lugar de culpar al cáncer, comencé a culpar a quienes tenía a mi lado. Ya sabéis: «Donde hay confianza, da asco». Por lo que terminé pagando mi mal humor con aquellos que estaban más cerca: mis padres.

IRA

PAUL

Aquello se convirtió en una violencia descontrolada: siempre cabreado, gritando, estallando a la mínima de cambio. *(Pausa.)* Tenía ataques violentos donde necesitaba gritar, romper algo, golpear alguna puerta o darme un cabezazo contra la pared. Eran momentos en los que me encontraba al límite y aquello me hacía sentir bien por unos segundos. *(Pausa.)* Por desgracia, uno estalla siempre con quien tiene más cerca y sabe que me perdonarían esas estupideces. Y eran mis padres quienes siempre presenciaban aquellos brotes.
(Silencio.)
Ahora, con el tiempo, sé que esto no fue fácil tampoco para ellos. Supieron aguantar muchas de mis tonterías sin pedir nada a cambio. Estuvieron ahí siempre a mi lado y aquello... de alguna manera, me ayudó a poder solucionar toda esa ansiedad que acumulaba. *(Pausa.)* En esos momentos, es difícil pensar que uno podrá llegar a estar bien, que todo tiene solución.

ALEGRÍA

Paul

Durante todo el proceso estuve acompañado de grandes profesionales: doctoras, farmacéuticos, enfermeras… Cuando todo aquello comenzó a afectarme al «coco», mis padres decidieron pedir ayuda a salud mental. Nunca se da importancia a la salud mental. Hasta que ocurre algo gordo que se te escapa de las manos y te das cuenta de que tienes una depresión de caballo. *(Pausa.)* Fue entonces cuando conocí a Edu.

(Silencio.)

Edu era enfermero en el pabellón de salud mental al que tenía que ir dos veces a la semana para hablar de cómo me sentía. *(Pausa.)* Fue él quien me animó a venir a dar estar charlas a otros jóvenes que están pasando por lo que yo pasé. *(Pausa.)* No imaginé que hablar me ayudaría tanto. ¿Por qué tendemos a no contar cómo nos sentimos? Si hablásemos más de cómo estamos… ¡sería la hostia!

(Silencio.)

El caso es que Edu… ¡me gustó! Me gustó desde el primer día que le vi. *(Pausa.)* ¡No penséis mal! ¡Edu es hetero y está casado! Pero… ¡no sé!… conocerle, toda la paciencia y dedicación que puso en mí… ¡me hizo recuperar poco a poco el estado de ánimo! *(Pausa.)* Es curioso porque… el cáncer sigue recordándome que todo esto es una putada, pero… ver la vocación de Edu con los pacientes… ¡me hizo ver que todo, a la larga, estaría bien! *(Pausa.)* Pasase lo que pasase, todo estaría bien.

(Silencio.)

Entonces lo vi: tenía que dar un sentido a todo esto. Y pensé: «¿Por qué no puedo ser yo como Edu? ¿Por qué no puedo ayudar a otros como él me ayudó a mí?». *(Pausa.)* He decidido dar un sentido a todo lo que me ha pasado. Por eso, cuando acabe el instituto, voy a estudiar enfermería.

Largas colas del

José Aurelio Martín Rodríguez

Personajes: Hija, Madre

Larga cola de personas separadas debidamente según protocolo covid. Silencio. Una Madre *y su* Hija *pequeña. La* Madre *habla en susurros, la* Hija *según el natural que siempre da la inocencia en la infancia. Los personajes se van moviendo de izquierda a derecha.*

Hija
¿Tienes alguna galleta en el bolso, mamá?

Madre
Ahora no, espera.

Hija
Pues me meo.

Madre
Calla.

Hija
No, me meo.

Madre
Calla o te doy un pellizco.

HIJA
Me meo encima.

MADRE
Calla.

HIJA
¿Qué esperamos aquí?

MADRE
Nada, calla.

HIJA
Y estas personas, ¿qué esperan aquí?

MADRE
Amanda, por favor.

HIJA
Mamá, mamá.

MADRE
Venga, te pongo a mear aquí, en ese árbol.

HIJA
Me da vergüenza, mamá.

MADRE
De aquí no podemos movernos.

HIJA
Todas esas personas me mirarán.

MADRE
Cosas tuyas.

Hija
Me mirarán.

Madre
No puedo perder el turno.

Hija
Jo, mamá.

Madre
Es lo que hay, hija.

Hija
¿Tienes una galleta?

Madre
Espera.

Hija
Tengo hambre.

Madre
Solo cinco minutos, hija, solo cinco minutos.

Hija
Tengo hambre y me meo.

Madre
Bájate las braguitas, venga.

Hija
No quiero que me miren esas personas.

Madre
Nadie te va a mirar.

HIJA
Quiero ir a casa, mamá.

MADRE
¿No querías bajar a la calle porque tenías frío?

HIJA
Quiero meterme debajo de la manta y dormir.

MADRE
¿No has dormido bien?

HIJA
(Distraída.) Debajo de la manta.

MADRE
¿No has dormido bien? *(Con rabia.)*

HIJA
Debajo de la manta, mamá, quiero estar debajo de la manta.

MADRE
Calla de una puñetera vez. ¡Calla!

Silencio. Los personajes ya han andado lo suficiente para estar en el centro del escenario.

HIJA
Mamá.

MADRE
Qué.

HIJA
¿Por qué aquí nadie habla?

Madre
Por el frío.

Hija
Pero tú hablas.

Madre
Y tú.

Hija
Y yo.

Madre
Yo ya no siento el frío.

Hija
Yo sí, menos debajo de la manta.

Madre
Claro.

Hija
Quiero ver un vídeo debajo de la manta.

Madre
Cuál viste ayer.

Hija
El de unas niñas.

Madre
Qué hacían.

Hija
Jugaban con sus padres en su casa.

MADRE
A qué.

HIJA
Pedían hamburguesas al «Macdonald» y jugaban a ver quién se las comía primero.

MADRE
Y quién ganaba.

HIJA
El padre.

MADRE
Claro.

HIJA
No, claro, no, otra vez ganó la hija rubia, la que se parece a mí.

MADRE
Qué bien.

HIJA
Pero la hija rubia que se parece a mí ganó con las *pizzas*.

MADRE
¿También comen *pizzas*?

HIJA
Sí, la piden todos los jueves, y los viernes piden hamburguesas.

MADRE
Se van a poner gordas.

HIJA
No, hacen deporte, su padre hace mucho deporte y está fuerte.

MADRE
El deporte es muy bueno, hija.

HIJA
Algún día nosotras también pediremos *pizzas* y hamburguesas.

MADRE
Claro, un día que no nos apetezca cocinar.

HIJA
Claro, y coca cola, pero no una lata para las dos, sino dos latas, una para cada una.

MADRE
O dos litros, hija. O dos litros.

HIJA
Sí, o dos litros, pero no hables de coca cola, mamá, que me meo.

MADRE
Si has sido tú.

HIJA
Jo, ya me han entrado las ganas otra vez.

MADRE
Venga, no queda nada.

HIJA
No aguanto.

MADRE
Amanda, eres muy pesada, bájate las braguitas.

HIJA
No, no, aguanto, aguanto.

MADRE
No pienses en Coca Cola .

HIJA
Me has preguntado tú.

MADRE
Piensa en unicornios.

HIJA
Rositas.

MADRE
Con el cuerno de colores.

HIJA
Como el que me regaló papá.

MADRE
Por ejemplo.

HIJA
¿Dónde estará?

MADRE
En el cielo.

HIJA
¿Volando?

Madre
Seguro.

Hija
La culpa fue de papá.

Madre
Y tuya, hija. Lo olvidaste.

Hija
Yo no sabía que no iba a volver a casa de papá.

Madre
Lo hemos hablado muchas veces.

Hija
¿Dónde estará papá?

Madre
No sé.

Hija
¿En el cielo?

Madre
No lo sé, hija.

Hija
En el cielo, con mi unicornio.

Madre
Puede.

Hija
Seguro.

MADRE
Pero eso ya es pasado.

HIJA
Ya, pero me acuerdo.

MADRE
Lo olvidarás.

HIJA
No quiero.

MADRE
Bueno.

HIJA
Mamá, mamá. *(Retorciéndose.)*

MADRE
Qué.

Los personajes están completamente en la derecha, el siguiente paso ya lo darán fuera del escenario.

HIJA
Me ha salido un chorrete.

MADRE
Bájate las bragas y nos ponemos en ese árbol.

HIJA
Vale, tápame, que nadie me vea.

MADRE
No, nadie te verá.

HIJA
Que no me vean esas personas.

Salen de escena para mear sobre el árbol. Escenario desnudo. En off.

MADRE
Cuidado no te vayas a mojar.

HIJA
No.

MADRE
Te cojo.

HIJA
Ay, mamá *(Suspirando.)*

MADRE
Vaya chorro, hija.

HIJA
Me meaba mucho, mami. Mucho.

MADRE
Ya veo ya.

HIJA
Venga, súbeme las braguitas, mamá, que no quiero que me vean.

MADRE
Ya está, ya está.

HIJA
¿Me vas a dar ahora una galleta, mamá?

MADRE
Calla de una vez. Vamos a la cola.

La MADRE *discute con alguien a quien no escuchamos, solo escuchamos las palabras de la* MADRE.

MADRE
Yo estaba aquí con mi hija.
….

MADRE
Me habéis visto, he salido de la cola porque mi hija se estaba orinando.
….

MADRE
No puedo perder el turno porque yo ya estaba aquí.

….

MADRE
Mi hija se estaba meando, joder, es tan difícil de entender.

….

MADRE
Mear en la calle no está prohibido si lo hace una niña, ¿no ves que es una niña pequeña?

….

MADRE
No voy a discutir, si no comprendéis esto, no comprendéis nada. Me voy atrás.

….

MADRE
No tenéis corazón.

….

MADRE
Cuánta solidaridad.

Los personajes aparecen en la escena y ocupan el lugar del comienzo. Silencio.

HIJA
Mamá.

La MADRE *ni habla ni la mira, solo la coge de la mano.*

HIJA
¿Mamá?

MADRE
¡Qué!

HIJA
Tenemos que esperar un poco más para la galleta, ¿no?

MADRE
Cállate.

HIJA
Mamá.

MADRE
Te pido que te calles, Amanda, te lo pido por favor.

HIJA
Vale. *(Silencio.)* Solo una cosa.

MADRE
La última.

HIJA
¿Qué quiere decir solidaridad?

Oscuro.

ETIQUETAS

Susana Mercado Morales

Personajes: ANA, BERTA, ISA, EDU, LUIS

Sala de reuniones de un instituto. Algunas sillas desperdigadas. A lo largo de la obra, cuando aparezca «ting» sonará un timbre estridente que recuerda a los timbres que suelen estar en los mostradores.

ANA

Aún no me lo creo. Por fin…

BERTA

Con el de Historia. Me veía sin graduarme, te lo digo.

ANA

Y yo.

BERTA

¿Vamos a darle las gracias a él también? Ya sabes: «Que han hecho de ese curso un año inolvidable...» y todo eso.

ANA

Me niego. Los profes van a lo suyo. (*«ting»)* Nunca se preocupan por nosotros. (*«ting»).*

Entra un chico.

ANA
¿Y este qué hace aquí?

BERTA
Tenemos la sala cogida, para preparar el discurso de graduación.

LUIS
Vengo a ayudar.

ANA
¿Quién te ha dicho que necesitemos ayuda?

LUIS
Mario.

BERTA
¿El de Lengua?

LUIS
Es el profe encargado y dice que tiene que haber representantes de todos los grupos.

Le miran sin entender.

LUIS
Que me manda a mí por friky, («*ting*») ¿vale?

Ríen.

ANA
Ya… Pues si te puedes ir, ya casi lo tenemos.

Ha entrado EDU.

EDU
Veámoslo.

BERTA
El empollón. (*«ting»).*

EDU
Maravilloso. Nada más entrar. ¿Por qué no me llamas así en tu discurso?

LUIS
Mario ha dejado claro que el discurso es de todos. Y en «mi discurso» no quiero que aparezcan palabras como empollón (*«ting»)* o friky (*«ting»).* El instituto se acaba y espero no tener que volver a oírlo.

BERTA
Pues no te queda…

EDU
A ver si el año que viene vais a resultar las raritas.

LUIS
Van a ser las nuevas. Y no irán juntas así que…

Algo contrariadas.

BERTA
La que es guay, es guay (*«ting»).*

EDU
Ya quisiera tener tu confianza.

LUIS
Me da que es pura pose.

ANA
Las poses para Instagram. Ha dicho Mario que hagamos el discurso juntos; acabemos y cada uno a lo suyo.

LUIS
Perfecto. ¿Qué lleváis?

ANA
Sabemos que no queremos dar las gracias a los profes.

EDU
¿Qué más?

BERTA
Lo típico de cualquier discurso de graduación.

LUIS
Dale.

BERTA
Ay pues yo qué sé. Por fin hemos terminado el insti, *(Titubea.)* vamos a llegar, yo qué sé, a la edad adulta. Bueno a un trabajo y eso; y lo que hemos aprendido estos años ha estado muy bien. Y nos va a venir muy bien para el futuro.

ANA
Di lo de los sueños.

BERTA
Y todos tenemos sueños y si nos lo proponemos: podemos conseguirlo todo.

Esperan que añada algo más.

BERTA
Y podemos dar las gracias a los profes…

ANA
Marta me repitió el examen porque se murió mi abuela. Menos mal, tenía yo la cabeza esa semana para ecuaciones.

BERTA
A mí Jorge me dejó no hacer el Test de Cooper ese porque me bajó la regla y me dolía un montón.

LUIS
¿Esa es vuestra propuesta de discurso?

BERTA
Un borrador.

EDU
Una mierda.

ANA
¿Cómo dices?

BERTA
Un poco caca sí es… Cuando he tenido que decirlo en alto era en plan yo qué sé qué decir… Y él habla muy bien, mira la presentación que hizo en Lengua. Menuda pasada.

EDU
Gracias.

LUIS
Lo de los sueños en plan «El que tiene un gran poder tiene una gran responsabilidad» quedará mejor.

ANA

Luego no quieres que te llamen *friky,* (*«ting»)* pero metes a Marvel hasta en la sopa.

LUIS

Mira, a la guay (*«ting»)* le gustan los superhéroes.

ANA

Esa frase la conoce todo el mundo.

BERTA

Pues a mí Deadpool me pone un montón.

LUIS

¿En serio?

BERTA

Ya ves. Si tienes un poder déjate de responsabilidades. A vivir la vida.

LUIS

Qué equivocada estás. Un superhéroe tiene que hacer el bien. Deadpool, aunque con tacos y malas formas, lo hace.

ANA

¿Nos centramos? Paso de que venga Mario, todo el día con «la diversidad» y la «convivencia»; el profe progre (*«ting»).*

Entra ISA*; el pelo en la cara.*

ANA

(Bajito.) ¿También tiene que ser el discurso de los marginados? (*«ting»).*

BERTA
No te pases tía. Isa, ¿vienes a lo del discurso?

ISA
Sí, me ha mandado

TODOS
Mario.

Asiente.

LUIS
Lo suyo sería empezar presentándonos. ¿Quién lo va a leer?

ANA
Nosotras hemos tenido la idea.

EDU
¿De qué? ¿De hacer un discurso de graduación? Qué original…

LUIS
Brillante.

BERTA
Podemos echarlo a suertes.

ISA
¿Y cuál es la suerte? ¿Que te toque o que no?

EDU
Nada de presentación. Empecemos hablando de este curso, de lo que ha sido, lo que ha supuesto para nosotros, lo que hemos aprendido.

ANA
Tostón.

LUIS
Como cualquier discurso.

EDU
Podemos darle una vuelta y hacer una arenga.

ANA
¿Una qué?

EDU
¿En serio? Terminas segundo de bachillerato en Humanidades, ¿y no sabes lo que es una arenga?

ANA
¿Me estás llamando gilipollas o qué? Tía, Berta, dile algo.

BERTA
Mario nos habló de ello en la primera evaluación. Me gusta la idea.

ISA
Un discurso motivador es lo que más nos puede ayudar. Al menos a algunos…

LUIS
(A BERTA.*)* Arenga es un discurso motivador, para animar a las masas a hacer algo.

ANA
(*Con mala cara.)* JA JA. Ya lo he pillado, gracias.

LUIS
Un placer. Me vais a perdonar, pero… ¿nosotros

motivando? Si no fuera por estas dos, podríamos pasar por el club de ajedrez. (*«ting»).*

ISA

El ajedrez mola. Y con la serie de *Gambito de dama* espérate, que se va a poner de moda. O si no, al tiempo.

BERTA

¿Sabes que te he escuchado hablar más en este rato que en todo el bachillerato?

ISA *baja la cabeza.*

BERTA

No es a malas. Al contrario. No tengo ni idea de qué piensas o qué te gusta. Después de dos años…

ISA

Cuatro. Llevo en tu clase desde tercero de la ESO.

LUIS

Igual podíamos utilizar eso. Lo de pasar desapercibido, lo de no ser tú mismo.

EDU

No ha dicho que no sea ella misma.

ISA

Claro. Siempre estoy cohibida y deseando salir de aquí sin que nadie me diga nada.

ANA

¿Por qué? ¿Qué problema tienes?

ISA

Gente como tú.

ANA

Te habré hecho yo algo…

ISA

Precisamente a mí no. Pero Carlota por ejemplo se cambió de centro por tus burlas y las de tus amigas. Que si era muy alta, (*«ting»)* un palo, (*«ting»)* sin tetas (*«ting»)*…

ANA

Eso son chistes tontos. De niño pequeño. A ver, que me estáis mirando todos como si yo fuera aquí la mala de la película… Lo primero que Berta también hacía esas bromas… Y lo segundo es que yo qué sé. Que no lo hago a malas. Que no pongáis esa cara, que es verdad. Me meto con la gente, pero no sé. Estoy acostumbrada, es «una costumbre». Como que yo soy así. Como que si no lo hago pues… Yo qué sé. Que me sale solo.

LUIS

Menuda disculpa más cutre.

EDU

Totalmente sincera. Está tan metida en su rol de abusona guay (*«ting»)* como yo en el de empollón (*«ting»)*. Si hago un examen y no saco más de un ocho, saltan las alarmas: en clase, casa… Es mucha presión. Me parece que a ti te pasa lo mismo, pero socialmente. Si no caminas un metro por encima de los demás, se lía. Al final, somos víctimas. Todos. De etiquetas, que resuenan… Como un «ting». *(Al mismo tiempo de decirlo suena el mismo «ting» de toda la obra)* Unas etiquetas son mejores y otras peores, pero todas pesan. Joder que si pesan. ¿Os podéis creer que en el examen de Historia de la segunda puse todas las fechas mal?

BERTA

En ese examen sacaste un 9,2. Yo me dejé la piel y me quedé con un 7,8.

LUIS

¿Cómo es posible?

EDU

Etiquetas… El profe dio por hecho que estaba bien. Un examen menos que corregir, imagino.

ANA

¿Sabéis cuando a alguien le pasa algo vergonzoso en clase? ¿O en el pasillo? Todas me miran. A ver qué hago, qué digo.

BERTA

Otro tipo de presión.

ISA

Pues no me da pena.

EDU

Todo es cuestión de empatía.

ANA

(A ISA.*)* Siento lo de Carlota. Bueno y lo tuyo, ¿vale?

BERTA

¿Y si lo enfocamos así? Hacia la empatía, hacia la comprensión y hacia ser tú mismo y no solo lo que esperan los demás. Podríamos aceptar que hay profes que sí se preocupan, como Marta o Jorge. Tú podrías suspender algún examen, tú podrías no meterte con alguien a quien, yo qué sé, se le escapa un pedo. Tú

podrías recogerte el pelo y sonreír, con una amplia sonrisa, y tú ser el Jocker en lugar de Batman si te apetece.

LUIS

Jocker también tiene su encanto, eh…

ISA

¿Y tú?

BERTA

¿Yo? Pues… podría dejar de esperar. Aprovechar el tiempo y no solo dejarlo pasar esperando a que acabe el curso, el bachillerato, el instituto. Podría plantarme delante de mis padres y soltarles la verdad: que lo que quiero es cantar. Y componer música. Que me paso las noches viendo videotutoriales para tocar el ukelele… Porque me siento libre cuando suena algo que he creado yo.

LUIS

Porque el que tiene un poder tiene una gran responsabilidad.

ANA

¡Y dale! No vamos a poner eso, ni de broma.

Fundido a negro. En oscuro se escucha el discurso. La voz de ISA *se dirige a los alumnos.*

ISA

Es el momento de que luchéis por vosotros, por no pasar inadvertidos, por dejar huella. Porque sois únicos, sin etiquetas. Y porque un gran poder conlleva una gran responsabilidad.

Se escuchan vítores y aplausos.

Muro 021

Miguel Palacios

Personajes: El chico (15 años), La chica (15 años)

Aquí y ahora.

Oscuro.
Respiración entrecortada. Jadeos. Algún gemido.
Su desnudez se dibuja en la penumbra.
Madeja de cuerpos que se aman.

El chico
Te amo.

La chica
¿Me amas?

El chico
Te amo.

Respiración entrecortada. Jadeos. Algún gemido.
Del corazón a la piel y de la piel al corazón.

La chica
Te amo.

EL CHICO
¿Me amas?

LA CHICA
Te amo.

Respiración entrecortada. Jadeos. Algún gemido.
Latido. Exaltación y éxtasis. Inspiración. Tensa quietud de las esferas siderales en la caricia de lo Eterno.
Oscuro.
La luz los sorprende a medio vestir.

EL CHICO
Te amo.

LA CHICA
¿Me amas?

EL CHICO
Te amo.

LA CHICA
¡Espera!

EL CHICO
¿Sí?

LA CHICA
¿Por qué huyes?

EL CHICO
Porque quiero quedarme.

LA CHICA
Si te vas me dejarás un agujero en el pecho.

El chico
Si me quedo te sembrare los pasos de sal.

La chica
No lo entiendo, dices que me amas y/

El chico
Sí lo entiendes, lo que pasa es que no quieres creerlo.

La chica
No, de verdad que no lo entiendo.

El chico
Es la vida. Me quedaré, te amaré, me amarás, pero al final nos rendiremos. Perderemos lo que fuimos.

La chica
Lo que somos.

El chico
Se perderán las caricias, se perderán los latidos. Cada mañana tendré que odiarte un poco más.

La chica
Aborrecerás mi cuerpo, ¿es eso?

El chico
Sacaré serpientes de tus ideas y tus sueños, eso es.

La chica
Me dejarás de amar.

El chico
Te amaré como se ama algo gastado de tanto amarlo.

Ya vestidos.

LA CHICA
No me amarás.

EL CHICO
Sí, te amaré tanto que me arrancaré los ojos para dejar de hacerlo.

LA CHICA
Pero ahora…

EL CHICO
¿Ahora?

LA CHICA
Ahora es ahora.

EL CHICO
Ahora es mañana.

LA CHICA
No, ahora es ahora y me amas.

EL CHICO
Ahora no es nada, es ayer, es mañana, no es nada. Ahora no es nada. ¿Qué significa «ahora»? Conforme lo dices, «a-ho-ra», va pasando y al final, «-ra», ya ha quedado atrás.

LA CHICA
Ahora lo es todo, ahora es ahora y me amas.

Se besan y abrazan como criaturas en profundo desamparo.

LA CHICA
¿Sientes cuanto me has dicho?

EL CHICO
Tanto que me arde la garganta.

LA CHICA
Yo te curaré.

EL CHICO
Es tarde. Llovió. La vida se ha vuelto azul.

LA CHICA
Azul como una herida.

EL CHICO
Las páginas de nuestra historia se han acartonado.

LA CHICA
¡Reescribámoslas!

EL CHICO
Ya no se puede.

LA CHICA
¿No hay esperanza?

EL CHICO
No la hay.

LA CHICA
Pero en este laberinto ha que haber una salida; una al menos, una. Ayúdame a encontrarla.

EL CHICO
No la hay.

LA CHICA
Por favor...

Él quiere irse, pero se queda.

EL CHICO
No hay salida, nuestros nombres están malditos. Julieta, Romeo. Píramo, Tisbe. Nuestros nombres están malditos.

LA CHICA
Malditos.

EL CHICO
No merece la pena que perdamos más el tiempo.

LA CHICA
No tenemos nada mejor que hacer; además, el tiempo jamás se pierde, es imposible. El tiempo pasa, no se pierde.

EL CHICO
Se extingue el día.

LA CHICA
¿Y mañana?

EL CHICO
¿Mañana? Ya lo sabes.

LA CHICA
No, no lo sé. ¿Cómo sobreviviremos a mañana?

EL CHICO
A medianoche irás a ver al fraile y le pedirás una pócima con que parar el tiempo. Tu familia te creerá muerta: te honrará, te llorará, te dejará en la cripta. Cuando la lechuza gane la tapia del cementerio, llegaré yo. Para entonces habré olvidado tu ardid y, una vez más, el fraile no logrará avisarme. Como siempre, rasgaré mis vestiduras,

arrancaré mis cabellos. Viviré tu muerte. Heriré la noche con tu nombre y después, con las manos temblando, el corazón hundido y el alma llena de rabia, beberé una ponzoña con que extirpar el sufrimiento de este cuerpo. Moriré a tu lado… Despertarás.

LA CHICA
¡Me condenaste!

EL CHICO
Te abrazarás a mi cuello en busca de un aliento que para entonces ya me habrá dejado.

LA CHICA
Por amor.

EL CHICO
No. Fueron tus padres, los míos, el cura… La sociedad, no yo.

LA CHICA
Me condenaste a morir.

Él mira a su alrededor como tratando de descubrir a alguien que los estuviese observando.

EL CHICO
¡Shhhhh! No digas eso, olvida las palabras que las generaciones pusieron en tu boca.

LA CHICA
Tomándote el veneno, tú me condenaste.

EL CHICO
(Entregándose a su personaje). Muere entre mis brazos.

LA CHICA
Mañana moriremos.

EL CHICO
Mañana moriremos.

LA CHICA
Así es, mañana moriremos, y no hay nada que podamos hacer para evitarlo.

EL CHICO
Tisbe es sinónimo de dolor y es sinónimo de muerte. Romeo, Julieta. Píramo. Nuestros nombres están malditos.

LA CHICA
Un nombre es una bandera vieja.

EL CHICO
¡Ojalá fuese verdad!

LA CHICA
Un nombre no es aliento.

EL CHICO
Mañana moriremos.

«Touché». Hay heridas que en lugar de sanar se abren y empeoran con el tiempo.

LA CHICA
¿Y pasado?

EL CHICO
Pasado descubriremos el amor. Se abrirá el telón y todo volverá a empezar.

LA CHICA
Eres adicto a los malos recuerdos.

EL CHICO
Nuestra historia es triste. Así sé amarte.

LA CHICA
Pasado mañana/

EL CHICO
Moriremos de nuevo. Y así una y otra vez, una y otra vez…

LA CHICA
Te amaré ayer, te amé mañana, te amo ahora.

«Touché». La primavera ha traído amapolas de cristal.

EL CHICO
¿Es este el sentido de la vida?

LA CHICA
Respírame muy cerca.

EL CHICO
¿Del amor acaso?

LA CHICA
Ven.

EL CHICO
No podemos romper con lo que somos. Es un espejismo. Todo lo es, Tisbe; un espejismo.

LA CHICA
Oigo tu corazón.

EL CHICO
La piedra cae en el centro del lago, las ondas se pierden en la orilla.

LA CHICA
Me encanta dormir abrazada a ti.

EL CHICO
No queda nada.

LA CHICA
Nos queda el ahora. El ahora eterno que todo lo abarca.

EL CHICO
¿Te has dado cuenta? Ya casi es de noche.

LA CHICA
(Aquí y ahora). Los rayos de un sol herido pintan de azul la pechera de los gallos. Las aguas forjan espejos en la fuente.

EL CHICO
A punto de que todo sea oscuro… Nuestros nombres están malditos.

LA CHICA
Píramo, para ti siempre es de noche.

EL CHICO
Mañana moriremos.

LA CHICA
Mañana es una mentira. Ven a mí.

EL CHICO
Me engañas.

La chica
Ven, descansa, respira en mi aliento por un rato y que ese rato se conjugue con lo eterno.

El chico
No es/

La chica
Ven.

El chico
No veo nada.

La chica
¡Shhhhhhhh!

Ella lo acaricia. Él pasa del entusiasmo a la sorpresa, de la sorpresa al horror y del horror al abatimiento.

El chico
No hay nada, Tisbe.

La chica
¡Shhhhhhhh!

El chico
No hay nada.

La chica
Mira otra vez. Por favor. Mira bien y dime que es posible.

Todo se oscurece lentamente menos los chicos, envueltos en fulgurante luz. Mientras hablan, se desprenden de su ropa hasta quedar completamente desnudos.

EL CHICO
Ahí estamos los dos, cada uno de un lado del muro. Susurrando palabras de amor que se cuelan por entre las rocas.

LA CHICA
Nadie nos escucha.

EL CHICO
Escapando.

LA CHICA
Nadie nos entiende.

EL CHICO
Muriendo.

LA CHICA
Siempre igual.

EL CHICO
Es todo muy oscuro.

LA CHICA
Había luna nueva aquella noche… Y hoy… *(Sorprendida, se mira a sí misma y lo mira a él).* ¿Has visto? Volvemos a estar desnudos…, en mitad de la escena. De aquí a nada se apagará la luz. La tragedia empezará de nuevo…

Él guarda silencio.

LA CHICA
O tal vez…

Continúa sin decir nada.

LA CHICA
¿Tú que dices?

EL CHICO
Digo que estoy harto del personaje.

Ella lo besa con pasión.

LA CHICA
(Con los ojos llenos de brillo y una sonrisa en el rostro.) Entonces, ¿vamos?

EL CHICO
(Igual.) Vamos.

Se cogen de la mano y, decididos, abandonan el teatro por el patio de butacas.
Silencio claro.
Iluminado con rabia, el desorden de sus ropas pregona furioso su ausencia.
Campanas de gloria.

Final.

¿De dónde dices que eres?

Carmen Pombero

Personajes: Anabela, Shaira y Antonio

Dos chicas, una afrodescendiente y otra blanca mediterránea, ambas de unos 16 años, caminan hacia la puerta de salida de su instituto. La campana que toca el fin de las clases aún suena a sus espaldas.

Anabela
¿Cómo era tu nombre?

Shaira
Shaira.

Anabela
Shaira... Es musulmán, ¿no?

Shaira
No, no lo es.

Anabela
¿Pero eres musulmana?

Shaira
No.

ANABELA
¡Ah, es verdad!, no llevas velo.

SHAIRA
(*Sonríe, agacha la cabeza.*) No, claro.

ANABELA
Eres de allí, ¿no?

SHAIRA
¿De dónde?

ANABELA
Pues... de allí... de África. De Marruecos... o, no sé, de dónde sean los musulmanes. Hay muchas en África, ¿verdad?

SHAIRA
No lo sé.

ANABELA
¿Cómo no lo vas a saber? ¡Si tú eres de allí!

SHAIRA
(*La mira perpleja.*) ¿De dónde?

ANABELA
De África.

SHAIRA
No, yo soy española.

ANABELA
¡Ah, qué bien! Me alegro de que te hayan dado la nacionalidad.

Shaira
No, no me la dieron.

Anabela
¿Estás ilegal?

Shaira
Soy española de nacimiento.

Anabela
Pero adoptada.

Shaira
No. De nacimiento.

Anabela
¿Tus padres son negros? De allí me refiero. ¿O son de aquí?

Shaira
(*Molesta*.) Mi padre y mi madre son guineanos.

Anabela
Perdona, no quería ofenderte... Con lo de negros. Yo no soy racista.

Shaira
No pasa nada.

Anabela
¡Ni siquiera sé dónde está Guinea!

Shaira
En el Ecuador.

ANABELA
¿En América?

SHAIRA
Guinea Ecuatorial. En África. Fue una colonia española durante treinta años.

ANABELA
¿Ah, sí? ¡Joder, si al final vas a saber tú más de la historia española que yo.

SHAIRA
Ya... bueno. Soy española.

ANABELA
Pero ¿en serio naciste aquí?

SHAIRA
¿Te parece raro?

ANABELA
No, no... no sé. Suponía que todas las personas negras... afrodescendientes quiero decir, eran... pues eso, de África.

SHAIRA
África es muy grande.

ANABELA
Ya te digo.

SHAIRA
Tengo mucha familia en España.

ANABELA
¿Inmigrantes?

Shaira
No, española.

Anabela
Pero tus padres son inmigrantes, ¿no?

Shaira
¿Eso me hace menos española?

Anabela
¡No, claro que no!

Shaira
Además, si tenemos en cuenta que Guinea fue una colonia/

Anabela
¡No te enfades, tía! Lo que pasa es que... Bueno, aquí hay pocas personas negras... españolas. Afrodescendientes españolas.

Shaira
Mi padre y mi madre son españoles... Nacidos en Guinea Ecuatorial.

Anabela
Bueno, españoles un poco de refilón. ¿Cuándo dejó de ser tu país una colonia?

Shaira
(*Puntualiza.*) «Guinea» dejó de ser colonia en 1968. Mi madre y mi padre ya habían nacido. Soy la pequeña de cinco hermanos.

Anabela
Tía, estás superpuesta en la historia de tu país. Yo del

mío ando frita. No sé ni de cuándo a cuándo fue el reinado de los Reyes Católicos. (*Saluda a alguien con la mano*.) Te dejo, aquella del coche blanco es mi madre. Hasta mañana, Shaira.

SHAIRA
Adiós... ¿Anabela?

ANABELA ya se ha ido... SHAIRA suspira y se dirige a la parada de autobús. Hay un chico de su edad, ANTONIO, con una mochila escolar y los auriculares puestos. Escucha música desde su móvil. Repara en ella.

ANTONIO
Tú eres la nueva, ¿no?

SHAIRA
Sí...

ANTONIO
Antonio.

SHAIRA
Shaira. (*Lo mira extrañada*.)

ANTONIO
Estamos juntos en Dibujo Técnico 1.

SHAIRA
Perdona, no te he reconocido.

ANTONIO
Me siento atrás del todo. Cogí esa asignatura porque Física y Química se me da fatal, pero no me gusta nada el dibujo.

Shaira
(*Sonríe. Se sienta junto a él.*) A mí me encanta.

Antonio
Suerte que tienes. ¿Dónde hiciste la ESO?

Shaira
En el María Zambrano.

Antonio
Ni idea.

Shaira
No está por aquí.

Antonio
¿De dónde eres?

Shaira
De la Barquilla.

Antonio
No digo de barrio, me refería al país.

Shaira
(*Suspira.*) Soy de aquí.

Antonio
¿De aquí de dónde?

Shaira
De España.

Antonio
¡Venga ya! Pero si no pareces de aquí.

SHAIRA
¿De dónde parezco?

ANTONIO
De África, ¿no?

SHAIRA
África es muy grande.

ANTONIO
Sí, ya…

SHAIRA
Me refiero a que, lo mismo que en Europa hay muchos países, en África también.

ANTONIO
¿Y el tuyo cuál es?

SHAIRA
España. Ya te he dicho que soy española.

ANTONIO
¿Adoptada?

SHAIRA
No. De nacimiento.

ANTONIO
¿Inmigrante?

SHAIRA
No. De nacimiento. Nací en España.

Antonio

Menos mal... eso de venir a España en patera tiene que ser un rollo.

Shaira

Pues sí. (*Suspira. Mira al suelo.*)

Antonio

¿Y cómo se consigue la nacionalidad siendo como tú?

Shaira

(*Cada vez más harta.*) ¿Quieres decir siendo «negra»?

Antonio

¿No se dice ahora afrodescendiente?

Shaira

Sí, es verdad. Ahora se dice así.

Antonio

¿Te has cabreado?

Shaira

No, disculpa. Es solo que... no sé cuántas personas me han preguntado hoy de dónde soy.

Antonio

Te lo preguntan porque eres exótica.

Shaira

(*Lo mira alucinada.*) ¿Exótica?

Antonio

No hay muchas como tú en este barrio. En la periferia será más normal, pero aquí, en el centro…

SHAIRA
Ya... las personas afrodescendientes mejor en la periferia.

ANTONIO
¿Qué?

SHAIRA
No, nada. Y tú, ¿de dónde eres?

ANTONIO
¿Yo? De aquí. (*Sonríe.*) ¿De dónde voy a ser?

SHAIRA
Bueno, se me ocurre que quizá no todo el alumnado caucásico sea de aquí.

ANTONIO
¿Caucásico? No, yo no soy caucásico, soy español.

SHAIRA
Me refería a la (*Harta, desiste.*) da igual.

ANTONIO
Soy blanco. Blanco español.

SHAIRA *se ríe.*

ANTONIO
¿Qué pasa?

SHAIRA
Lo siento, lo siento... me ha sonado muy de anuncio de jamón serrano. (*Lo imita.*) «Blanco español».

ANTONIO
Sobra lo de blanco. Español, a secas. Lo que se dice de pura cepa.

Shaira
Blanco mediterráneo.

Antonio
¡Ah, ni idea! Yo creía que de blanco solo había un tipo.

Shaira
(*Se levanta para comprobar cuánto tiempo le falta al autobús para llegar*.) ¡Cuánto tarda!

Antonio
¿A cuál esperas?

Shaira
Al Uno. ¿Y tú?

Antonio
A mi hermano mayor. Me recoge en su moto cuando sale del curro. Me toca esperarlo siempre como media hora.

Shaira
¿Una lata?

Antonio
Ya te digo.

Shaira
(*Vuelve a sentarse*.) Al menos no vas en autobús.

Antonio
¿Te gusta este instituto?

Shaira
Sí, bastante. Está bien.

ANTONIO

El profesorado es enrollado. A ti te gustará, porque se hacen muchas actividades para la convivencia con inmigrantes y todo eso. Y para el Día de la Paz.

SHAIRA *suspira. No dice nada.*

ANTONIO

¿De dónde dijiste que eras?

SHAIRA

(*Definitivamente harta, decide pasar*.) De ninguna parte.

SHAIRA *mira al frente cortando así toda comunicación.* ANTONIO *se encoge de hombros y sube la música de sus auriculares.*

Boudoir

David Salmerón

Personajes: Ella, Él, Amigo

Habitación elegante de hotel. Ella, *quizás 18 años, se sienta de inicio al borde de la cama, pero se moverá durante la escena.* Él, *unos 30 años, anda por la estancia preparando un equipo fotográfico. Un* Amigo *de ella está presente en su conciencia.* Ella *habla al público sin mirar a sus compañeros de escena.*

Ella

Puede parecer largo el camino que te lleva a quitarte la ropa en una habitación de hotel junto a un hombre al que apenas conoces, pero os aseguro que se recorre rápidamente y como en un sueño.

Como en un sueño hemos pasado por la recepción. Y aunque pensaba en otras cosas no se me ha pasado la sonrisilla del recepcionista. Debe de haber pensado que soy una puta.

Yo también lo pensaría si a mi hotel llegan un hombre y una chica y piden una habitación por horas. Un hombre adulto y una chica. Y si además paga él.

Pagar. Esa fue una de las cosas que me dijo mi amigo Fran con falso tono de broma cuando le conté mis planes.

AMIGO

Al menos le dirás que te pague, ¿no?

ELLA

Pero no se lo he dicho, claro. Ni siquiera lo he considerado. Ni ahora ni antes cuando me dirigía a encontrarme con él ni los días pasados. En el fondo pienso que eso, cobrar, me convertiría, ya que hablamos de putas, en una de ellas.

Además, es él quien me hace el favor a mí, ¿no? El fotógrafo a su modelo y no al revés.

Solo que no. Ni soy modelo ni jamás he pensado serlo. Pero algo he de decirme para justificar estar ahora aquí, con este hombre, a punto de desnudarme. Que no hago nada que no hayan hecho cientos de modelos.

ÉL

Me encanta esta habitación. La luz. La decoración. Todo. Es perfecta.

ELLA

Por cómo lo dice se nota que ya ha estado antes aquí. Que no soy la primera. ¡Qué tontería! Claro que no lo soy. Tiene la página web llena de fotos de chicas. Algunas, ahora caigo, en esta misma habitación.

No me importa. Incluso me da seguridad. Es raro, pero saber que ha habido más chicas me hace sentir especial.

AMIGO

Es de primero de seducción. Una mujer nunca se sentirá atraída por un hombre si no lo percibe como atractivo para otras mujeres. O sea: si quieres atraer mujeres lo mejor es aparecer siempre rodeado de ellas. Aparentar que te sobran opciones.

Ella

Mi amigo Fran sabe de todo. Lee mucho. Lee mucho y vive poco.

Mi amigo Fran nunca comenta mis fotos. Y solo a veces se atreve a darme un *like*. Los chicos como Fran creen que eso les delata, que les hace parecer salidos. Por suerte hay otros muchos que saben que es al contrario: que no nos desagrada en absoluto.

Él

Para ti. Espero que sea de tu gusto.

Ella

Es la bolsa de una tienda de moda íntima. No miraré qué hay dentro: parecería una paleta. Él me preguntó si quería usar mis propias prendas, pero, la verdad, no tengo una ropa interior que se parezca ni de lejos a la de sus modelos.

Él

Qué exagerada. Pásame fotos a ver si es verdad.

Ella

Me asegura que esas fotos no van a circular, son para preparar mejor la sesión. Me fio de él. Si no me fiase no estaría ahora aquí. Es un profesional de la fotografía. Aunque Fran dice no entender que un profesional busque sus modelos en Instagram.

Porque es así como empieza. El camino que lleva hasta esta habitación de hotel. En Instagram. Antes en Tuenti. Y después en la próxima aplicación que saquen.

Al principio subes imágenes cotidianas. Comidas. Cumpleaños. Vacaciones en la playa. Fotos con los abuelos. Un día, al fin, una foto presumiendo de estilo. Frente a un espejo, poco antes de salir el sábado. Con la boca fruncida. Cosas de cría.

Te sorprende recibir de repente decenas de *likes*. Es un subidón. Y algo en tu cabeza de cría empieza a moverse.
Otro sábado, la foto es con minifalda en vez de pantalón. Y sí, puede que un poco de escote.
Ahora son cientos de *likes*. Tu cabeza sigue moviéndose. No quieres sacar conclusiones, pero llegan solas.
Y por fin, al siguiente verano, de nuevo la playa. Pero esta vez sales tú. En bikini.
Da algo de vergüenza, pero, total, estás en la playa. Todo el mundo te ve ya. Y oye, no estoy nada mal.
Ya son miles. Miles de *likes*. Hasta gente como Fran te acaba dando uno.
Y además los comentarios. Es una sensación tremenda que decenas de personas te digan lo guapa que eres. Y aunque tú finjas indiferencia, es inevitable créertelo un poco. Es inevitable querer repetir. Subir más fotos.
Pronto ya no son solo *likes* y comentarios. Pronto las decenas de personas te escriben por privado. Intentas no marearte. No les contestas, por supuesto. Pero te gusta. Te gusta mucho.
Y entre esos incontables mensajes que ignoras surge alguno al que prestas atención.

ÉL

Hola. Soy fotógrafo profesional especializado en retratos. He visto las fotografías de tu perfil y me gustaría ofrecerte una colaboración.

ELLA

No soy ingenua. Recibo muchas propuestas como esa. Muchas de nosotras las recibimos sin cesar. De conocidos y desconocidos. Es increíble cuánta gente piensa que tener una cámara te convierte en fotógrafo.
Es increíble cuánta gente cree que fotografiarnos es una buena excusa para acercarse a nosotras.

Amigo

Es más complejo. Es un deseo de posesión. Posesión escópica, si me dejas ser pedante. Ya los griegos sabían que el gran problema existencial es la condena de ser nosotros y no poder fundirnos con el otro. Hay una frontera infranqueable entre yo y el otro, y vivimos luchando por romper esa barrera. El sexo es un modo de romperla, pero la experiencia es fugaz. El amor es otro, pero tampoco permanente. La imagen sí lo es. Poseer la imagen es un modo vicario de poseer el cuerpo ajeno para siempre.

Ella

A mí Fran me descoloca. Que sepa tanto y que tenga tan poco éxito con las mujeres.

Puede que ambas cosas tengan relación.

El caso es que entre todo el ruido, entre toda la gente que te escribe, alguien capta tu atención.

Él

Puedes ver mi trabajo en esta web. Si estás interesada, hablamos.

Ella

Sí que estoy interesada. Miro su web. Fotos magníficas, aunque yo no entiendo. Ya entonces veo, junto a los retratos, fotos de cuerpo entero. Fotos en ropa interior. Desnudos, incluso. Pero finjo no darme cuenta y me digo que probaré, que no pierdo nada. Con los retratos, por supuesto. Solo retratos.

Amigo

Siempre retratos. Nunca son bodegones o paisajes o animales. Siempre mujeres, qué curioso. Porque admiran la belleza, dicen, y quieren atraparla para siempre con su cámara. Ya.

ELLA

Tiene celos. Creo que eso hace que me decida. Si hasta Fran, que nunca comenta mis fotos, que rara vez dice nada sobre mi aspecto, se pone nervioso cuando le cuento mis intenciones, es que es buena idea.

El primer encuentro es en un parque. Estoy muy nerviosa, pero todo va como la seda. Si no es un profesional, lo parece. Me indica cómo colocarme, dónde apoyarme, cómo separar los labios, cómo cerrar los ojos. Y ya entonces, mientras él acciona el disparador sin insinuar que para él esta sea una sesión distinta a cualquier otra, y antes de que él me muestre las fotos, preciosas, y yo presuma de ella en mis redes, y sin saber siquiera si me pedirá que volvamos a vernos, yo ya he decidido que aceptaré hacer una de esas sesiones en ropa interior.

ÉL

Se llama *boudoir*. No va de pornografía, sino de sensualidad. En francés *boudoir* es un vestidor, un tocador, un lugar privado. La idea es capturar a la modelo en ese espacio intermedio entre lo público y lo íntimo.

ELLA

Asiento. Por nada del mundo quiero parecer paleta.

AMIGO

En una de las obras teatrales del Marqués de Sade un hombre experimentado corrompe sexualmente a una adolescente ingenua con la excusa de educarla. ¿Adivinas cómo se llama la obra? Exacto: «La filosofía en el tocador».

ELLA

Intento no pensar en las palabras de Fran. A veces es malo pensar tanto. Pensar mucho es vivir poco.

Intento no pensar y centrarme en la sesión. No es nada

especial, una sesión más, unas fotos como otras. Como muchas de su web. Un *boudoir*.
Intento creer que esto que he sacado de la bolsa no es lo que parece.
Intento no ser paleta.
Intento creer que la sonrisa del recepcionista no significaba nada.
Intento simplemente…

ÉL *ha terminado de montar el equipo. Sonríe.*

ÉL
Listo. ¿Comenzamos?

Telón.

Julietas y Romeos

Enrique Torres Infantes

Personajes: Profesor, Julio, Erik, Madre, Padre

1. MONÓLOGO DE JULIO

Como en la *Metamorfosis* de Kafka, después de un mal sueño apareces convertida en un insecto. Me gustaría despertarme y ser una chica. Eso me dijo Fran. Ahora se hace llamar Candela. Llegó a mi clase el curso pasado y es mi amigo. Está en proceso de reasignación de sexo, empezó con una evaluación psicológica para verificar que se trata de un caso real de transexualidad. Después vendrá un tratamiento hormonal y el test de vida real. Tendrá que pasar dos años viviendo como lo que él dice que es, una chica. Yo le creo.

A medida que se feminizaba, más problemas tenía en el instituto. Después de recibir insultos, burlas, agresiones, tocamientos y comentarios homófobos de algún profesor y algunos padres, Fran fue expulsado. El expediente disciplinario indica que el motivo es venir al centro vestido de chica y provocar.

He decidido que Fran sea mi proyecto, en un trabajo que ha propuesto la profesora de «valores éticos» para evaluar la asignatura.

Será inevitable implicar a mis padres y mi madre no está bien. Lleva mal su frustración. Era alegre, creativa, escribía,

tocaba la batería y ahora está mustia y apagada. Mi padre, tampoco está bien, pero tira hacia delante, lo dijo Darwin, es la especie que sobrevive, no por ser más fuerte, sino por adaptarse mejor.
Después de visitar a Fran y comprobar lo deprimido que está, me quedé muy preocupado. Decidí hacer algo. Será justo después de la función de nuestra obra de teatro. Un *Romeo y Julieta* pensado para tratar la identidad de género. La paradoja está en que, el mismo centro que ha expulsado a Fran ha recibido un premio del ministerio por este proyecto.

2. ACTO 1º

PROFESOR

Has hecho una prueba increíble, quiero que estés en el grupo. Hacer de Julieta no será fácil, supongo que estás preparado.

JULIO

Me encanta el personaje. Profe, quiero que sepa que también lo hago para ayudar a Fran.

PROFESOR

¿Ayudar a Fran?

JULIO

Le han humillado.

PROFESOR

¿Cómo le vas a ayudar?

JULIO

Cuando baje del escenario, después de la función, seguiré siendo Julieta, hasta que el centro permita que vuelva, y

si él quiere vestir como una chica que nadie se lo impida. ¿Nos premian con un proyecto sobre identidad de género y le tratan así? Voy a movilizar a mucha gente.

Profesor

Yo no me puedo implicar, estoy contratado, no puedo tener problemas con el centro.

Julio

Lo entiendo, no se preocupe. Una pregunta, ¿Erik hizo bien la prueba?

Profesor

Sí, aunque le cuesta memorizar.

Julio

Yo le ayudaré. Será un Romeo perfecto.

Profesor

Julio, te tengo aprecio, vas a tener problemas.

Julio

Fran es frágil, se derrumba, le han humillado, o le ayudamos o nos arrepentiremos por no haberlo hecho. El día de la función será su cumpleaños, y quiero hacerle este regalo.

3. MONÓLOGO DEL PADRE

Me llamo Julio. Mi hijo se llama Julio. Mi mujer se llama Julia. Nos conocimos un mes de julio. Nos casamos un año después, en julio. Nuestro hijo nació dos años después, en julio. Soy de poco hablar. El Atleti desata mi pasión y la familia da sentido a mi vida. Soy contable, eso no ayuda a mi silencio, solo necesito monosílabos para comunicarme.

Mi mujer no está bien. Está atravesada, tiene la tristeza encima, como una tormenta que descarga justo encima de su cabeza. Mis silencios la irritan, si hablo discutimos. Yo disfruto de mi vida. Mi hijo es creativo, inquieto, con ganas de ayudar a los demás.
Han ganado un premio al mejor proyecto cultural. Dinero y material educativo para el centro, un viaje para el grupo a una ciudad europea, y lo más emocionante, hicieron la función en el gran teatro de la ciudad que es del siglo XVI. Ver a mi hijo allí fue emocionante, en ese escenario, con esos palcos. Empezó la obra y tardé en darme cuenta de quién era Julio, mi mujer estaba emocionada, con los ojos llorosos, secándose las lágrimas, intenté cogerle la mano y no me dejó. Entonces me di cuenta, mi hijo era Julieta.
Después de la función seguía vestido como el personaje, cuando le pregunté me dijo que tenía que contarnos algo.

4. ACTO 2º

ERIK
Voy a hacer de Romeo, ¿has tenido algo que ver?

JULIO
No.

ERIK
No te creo.

JULIO
¿No sientes algo diferente? Cuando me miras, cuando me dices lo que me dices… *¿Sabía yo lo que es el amor? Ojos jurad que no, porque nunca había visto una belleza así*. Erik, estoy sintiendo algo que no había sentido nunca.

Erik
¿Estás seguro de lo que vas a hacer?

Julio
Sí.

Erik
Nos hemos criado juntos, somos vecinos, fuimos al parvulario, a la misma escuela, hicimos juntos la comunión, vamos al mismo instituto, jugamos en el mismo equipo.

Julio
Algo está rumiando tu cabeza…

Erik
¿Vas a estar vestido de chica todo el tiempo? Nos pasamos la mayor parte del día juntos.

Julio
Sí.

Erik
No voy a soportar las bromitas.

Julio
Erik. Desde que eres Romeo algo me pasa contigo.

Erik
No quiero bromas con eso.

Julio
¿Bromas? No me digas que no sientes algo cuando me miras y dices… *Tus labios son más peligrosos que treinta soldados desafiándome. Un solo beso me dará el coraje para enfrentarme a todos con temeridad*. Siento escalofríos Erik.

ERIK

Muy gracioso. Te contestaré como Romeo… *Hay para mí más peligro en tus ojos que en afrontar veinte espadas desnudas*. Tienes mucho peligro, Julio.

JULIO

Erik, estoy sintiendo cosas que no sentía.

ERIK

¡Julio, no más bromas con eso! ¡Me voy!

JULIO

¡No es broma!

Se va ERIK.

5. MONÓLOGO DE LA MADRE

No tengo paciencia, estoy descontrolada, lloro por nada, me río por todo. Y mi hijo me preocupa, somos iguales, cuando tenemos algo en la cabeza vamos como los gatos, sin hacer ruido. No es mi momento, nada de lo que me planteo sale, mi vida está atascada. Escribo poemas, cada vez más oscuros, llenos de rabia y angustia, estoy cabreada con la vida. Me molesta la humanidad. Estoy fuera de todo. En casa no estamos bien, hablar con calma es imposible.

La noche de la función, en cuanto apareció Julieta sabía que era él. Mi marido no. Me preguntaba, ¿y el niño? Me pasé toda la función llorando. Nunca le había visto hacer teatro, es maravilloso.

Al final apareció vestido de Julieta, y viendo mi cara, me pidió que no hiciera preguntas hasta llegar a casa. Tuve taquicardia. Imaginé tantas cosas. Cuando lo contó, no es que me sintiera aliviada, porque me cogí un cabreo.

Pero él es como yo y tenía un plan.

6. ACTO 3º

JULIO *vestido de Julieta*.

JULIO
¿Os queda mucho?

VOZ DE LA MADRE
¡Estoy ayudando a tu padre!

JULIO
¡La concentración es a las once, vamos a llegar tarde!

Aparece ERIK, *disfrazado también de Julieta*. JULIO, *bromea con él*.

JULIO
El amor es un humo hecho de vapor de suspiros… Ven, suave noche; ven, amorosa noche de cejas negras. Dame mi Romeo…

ERIK
Julio, no empieces que bastante mal lo llevo, mis padres no lo entienden y están muy cabreados.

JULIO
Erik, gracias, eres un buen amigo.

ERIK
Me han enviado una foto de la concentración de Julietas y Romeos, mira cómo está la puerta del instituto, mira… *(Le enseña el móvil.)* Lo has conseguido, Julio. ¿Y tus padres?

JULIO
¡Mamá, papá! ¿Os falta mucho?

Llegan el PADRE *vestido de Julieta y la* MADRE *de Romeo.*

PADRE
¿Parezco una Julieta?

MADRE
Una Julieta caballona. ¿Y yo soy Romeo?

PADRE
Tú estás radiante te pongas como te pongas.

MADRE
Deberías hacer teatro, estás muy sensible y te favorece.

JULIO
Tenemos que irnos. Enviaremos un enlace a Fran y podrá ver la concentración por *streaming*.

PADRE
¿Hay mucha gente?

ERIK
Mucha.

MADRE
¿Tus padres van?

ERIK
No. Mejor no preguntes porque tienen un cabreo…

JULIO
Madre, padre, amigo, os doy las gracias. Nunca imaginé esta escena, mis padres y mi Romeo disfrazados para combatir una injusticia. Me dicen que algunos de los bárbaros que humillaron a Fran están concentrados, disfrazados y

reconociendo su error. ¿Qué puedo decir? Antes de marcharnos quiero citar a Shakespeare que ha sido mi inspiración… *El destino es el que baraja las cartas, pero nosotros somos los que jugamos*. Mamá, no llores…

Madre

Ya hijo, no lo puedo evitar…

Los cuatro se marchan.

SIGNOS VITALES*

Beatriz Velilla

Personajes: CHICA (que puede aparentar 16 años),
PSIQUIATRA (hombre de mediana edad)

A Amaia

Consulta médica. Un PSIQUIATRA *y una* CHICA. *Ella lleva vendadas las muñecas.*

PSIQUIATRA
¿Cómo se siente una al volver de la muerte?

CHICA
(*Mira al psiquiatra, sorprendida.*) Estoy bien.

PSIQUIATRA
Cuando te trajeron aquí tus signos vitales eran muy bajos, ¿lo sabes?

CHICA
Algo me contaron mis padres.

PSIQUIATRA
¿Quieres saber lo que te pasa?

La CHICA *asiente.*

* Teatro para la prevención de los trastornos de la conducta alimentaria entre la población juvenil.

PSIQUIATRA

Son varias cosas, pero… *(Carraspea.)* para empezar tienes un trastorno alimentario que está relacionado con una percepción irreal de tu peso corporal. Al principio podía incluso ser divertido, ¿verdad?, casi como un reto personal… ver cuántos kilos eras capaz de perder en una semana. ¿Me equivoco?

La CHICA *niega.*

PSIQUIATRA

Pero más tarde todo se acaba yendo de las manos. ¿Es así?

CHICA

Sí.

PSIQUIATRA

¿Duermes bien por la noche?

CHICA

No.

PSIQUIATRA

Todo eso que te está ocurriendo, la excesiva pérdida de peso, tu hemograma anormal, la fatiga, el insomnio… es parte de la enfermedad. Los desmayos también. Y la pérdida de cabello. ¿Se te cae mucho el pelo?

CHICA

Sí. No sabía que…

PSIQUIATRA

Ya. Muchas no lo sabéis. La amenorrea, la ausencia de la regla, también se debe a lo mismo.

Pausa.

PSIQUIATRA

Y, tristemente, hay otras consecuencias no tan perceptibles para las pacientes como su ritmo cardíaco irregular, la presión arterial baja, la osteoporosis, la deshidratación y un largo etcétera. *(Pausa.)* Llega un momento en que, sin darte cuenta, la anorexia pasa a controlar tu vida. Se trata de algo que, desgraciadamente, es cada vez más común entre las adolescentes.

CHICA

¿Nos pasa solo a las chicas?

PSIQUIATRA

No, pero fundamentalmente a vosotras. La presión social en vosotras es mucho mayor. Mira por ejemplo qué cantidad de publicidad va dirigida a las chicas. Injustamente se os pide estar guapas desde que sois pequeñas.

CHICA

Ya.

PSIQUIATRA

A menudo desconocéis el alcance de esta enfermedad que puede ser mortal.

CHICA

Pero… por bajar de peso ¿uno puede…?

PSIQUIATRA

¿Morirse? Uno puede morirse por las arritmias o por el desequilibrio que esta enfermedad provoca en los electrolitos, en minerales necesarios como el sodio, el potasio y el calcio que mantienen el equilibrio de los líquidos en el cuerpo.

Pausa.

PSIQUIATRA

Lo bueno es que esto se puede tratar, y si pones un poquito de tu parte, podrás curarte y estar perfectamente sana en un plazo no muy largo.

CHICA

(Levantando la cabeza y mostrando una leve sonrisa.) ¿Me voy a curar?

PSIQUIATRA

Apuesto a que sí.

Pausa.

PSIQUIATRA

Autolesionarse no es solo esto que ha ocurrido, *(Señalando las muñecas de la* CHICA.*)* perfectamente visible para todos; autolesionarse es también privar a tu cuerpo de los alimentos que necesita.

Pausa.

PSIQUIATRA

¿Cuánto tiempo llevas saltándote comidas?

CHICA

No sé.

PSIQUIATRA

Pero esto no ha empezado en 4º de la ESO como creen tus padres, ¿verdad?

CHICA

No.

PSIQUIATRA
¿En 3º te pasaba también?

CHICA
Sí.

PSIQUIATRA
¿Y en 2º?

CHICA
(Asiente. Pausa. Le cuesta hablar.) Empezó cuando entré en la ESO.

PSIQUIATRA
¿O sea, con 12, 13 años?

CHICA
Con 12.

PSIQUIATRA
¿Y lo de provocarte los vómitos?

CHICA
Eso empezó más tarde.

PSIQUIATRA
Eso es más difícil, ¿verdad?

La CHICA *asiente.*

PSIQUIATRA
¿Vomitas seguido de comer? ¿En los baños de colegio?

CHICA
(Asiente.) En casa ya no podía. Mi madre no me deja encerrarme en el baño.

PSIQUIATRA

(Señalando las muñecas de la CHICA.*)* ¿Es también en los baños de colegio donde ocurrió?

La CHICA *asiente.*

PSIQUIATRA

Sé que ahora te parece imposible, pero te prometo que las ganas de desaparecer del mapa también se pasan. Cuando estés bien, tendrás unas ganas enormes de vivir, de salir con tus amigos, de pasarlo bien.

La CHICA *llora. El* PSIQUIATRA *le acerca una caja de pañuelos de papel.*

PSIQUIATRA

Ahora toca cuidarse. Llevas demasiado tiempo haciéndote daño, ¿no crees?

La CHICA *asiente.*

PSIQUIATRA

Muchas veces, quizás por influencia de una religión mal entendida, nos enseñan a portarnos bien con los demás, a ser bueno con los demás y, sin embargo, antes de eso hay que ser bueno con uno mismo. Quererse.

CHICA

De pequeña… *(Le cuesta decirlo.)* De pequeña me hacían *bullying* por ser más rellenita que el resto de mis compañeras.

PSIQUIATRA

Lo sé.

CHICA
¿Lo sabía?

PSIQUIATRA
Me lo contó tu madre. Además, se trata de algo muy habitual.

CHICA
¿Es habitual?

PSIQUIATRA
Así es.

CHICA
¿Qué por ser anoréxica o bulímica te hagan *bullying*?

PSIQUIATRA
No. Que niñas que han sufrido *bullying* de pequeñas por estar rellenitas, de mayores desarrollen trastornos de alimentación.

CHICA
No lo sabía.

PSIQUIATRA
¿Y a qué tampoco sabes por qué yo sé que te vas a curar?

La CHICA *niega.*

PSIQUIATRA
Pues simplemente porque ya has dado el paso más difícil de todos: contarlo.

ISBN: 978-84-96837-42-3

Tomás Afán Muñoz
Carolina África
Víctor Barahona
Mariam Budia
Tony Casla
Maxi de Diego
Miriam de los Ríos Anaya
Sara García Pereda
Miguel Ángel Jiménez Aguilar
Miguel Ángel Mañas
Maite Marín
Pedro Martín Cedillo
José Aurelio Martín Rodríguez
Susana Mercado Morales
Miguel Palacios
Carmen Pombero
David Salmerón
Enrique Torres Infantes
Beatriz Velilla

Con la colaboración de:

fundación sgae

Gobierno de España · Ministerio de Educación, Cultura y Deporte · inaem Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Coeditado con:

Ediciones Antígona